

EZLN 1994-2024, CELEBRACIÓN Y CAMBIO

■ TREINTA AÑOS DE LUCHAR CONTRA EL OLVIDO

Gloria Muñoz Ramírez

■ KOMON'ALAJTIK: LA APUESTA POR LA PAZ

Juan Trujillo Limones

■ GALERÍA DEL 30 ANIVERSARIO ZAPATISTA

Fotografía: Francisco Lion, Víctor Camacho, Gabriela Sanabria y Moisés Zúñiga

Suplemento Mensual • Número 321 • enero 2024

Oxarasca

La Jornada

Caravana migrante en el Istmo de Tehuantepec, 2023. Foto: Víctor Mendiola



LOS AÑOS DE LA GRAN MIGRACIÓN

Fotografía: Víctor Mendiola / Texto: Ramón Vera-Herrera

■ LA PALABRA SE HIZO AGUA

Pedro Uc (maya peninsular)

■ EL POETA COMO GUARDIÁN DE LA PALABRA

Mikeas Sánchez presenta a Pedro Uc

■ MÚUCH' XÍIMBAL EN DEFENSA DEL TERRITORIO

Francisco López Bárcenas

■ XIYAY OMBAS POCH / PALABRAS SEMÁNTICAS

Saúl Gijón Cepeda (ombeayiüts)

■ PASOS PERDIDOS, DE MARISOL CEH MOO

Regina Amelco

■ ESTAMPAS PALESTINAS

Najwa Juma

■ CAMBIO DE LOS QUE ESTÁN EN LA CASA DEL TRABAJO

Jaime García Leyva desde la Montaña de Guerrero

■ BIODIVERSIDAD EN LOS PUEBLOS MANCOMUNADOS

Elí García-Padilla desde la Sierra Madre de Oaxaca

■ DONDE ESTÁ LA VERDADERA RESISTENCIA

Kajkoj Máximo Ba Tiul desde Guatemala

■ POR LOS CAMINOS DE YUCATÁN

Pavel Alonso García Magdaleno

■ ORIGAMI DEL PARICUTÍN

Rafael Torres Sánchez

■ ÚLTIMO BASTIÓN DE IDENTIDAD

José Luis Gutiérrez García sobre Florentino Solano

■ UMBRAL: ¿SE ENCOGE EL FUTURO?

¿SE ENCOGE EL FUTURO?

En el alarmante crisol de nuestros días, con su extraña oposición autoritarismo-caos, proliferan los espacios del mundo actualmente en guerra. Alguna clase de guerra. Países, regiones, fronteras bajo fuego y la gente contra los muros, abra las piernas, no voltee, papeles.

Trauma extremo para millones de los infantes que son nuestro futuro. A su miedo y el que respiran de los adultos, se añaden hambre, sangre, fiebre, pérdida. Justamente ahora, mientras usted lee esto en, digamos, enero de 2024, decenas de niños y niñas son asesinados cada día. O cien. Centenares de infantes sufren secuestro, abusos brutales, abandono. Al paso de las semanas suman miles. Las cárceles, abarrotadas de hombres y mujeres, de hecho las gobiernan los peores, los más peligrosos.

Además de los miles de bombas que se tiran a diario sobre Gaza, Ucrania, Siria, Líbano, la *Bomba* en manos de Estados Unidos, Rusia, Israel y Gran Bretaña pende directamente sobre millones de personas en Medio Oriente y Europa. En América Latina y el Caribe las definiciones políticas se diluyen en Estados nacionales desafiados por pandillas criminales que equivalen a ejércitos y combaten cada día a las fuerzas del orden y a la población civil que se les atraviesa. ¿Cuántas personas, tan sólo en México (ya no digamos Honduras, Haití, etcétera), hogares, negocios, pagan derecho de piso al que se les pare enfrente con una pistola? Con sus particularidades, nuestros países se debaten entre el desorden cuasi terrorista y el autoritarismo, mientras la militarización y los narcoestados derivan hacia la descomposición de los lazos comunitarios, acanallan hábitos y principios, y “justifican” el espionaje omnímodo, el control, los retenes, las restricciones.

En materia telúrica, la Tierra se encuentra aquejada de un cambio climático de orden industrial y global que mata, si no de calor, de frío, terremoto, sequía, inundación, derrame tóxico o epidemia. 2023 fue el más caluroso de la historia del planeta, y probablemente el más cálido de los últimos 100 mil años, informó el Servicio de Cambio Climático Copérnico (C3S) de la Unión Europea (Reuters).

La suma de estos ingredientes, apenas bocetados, no sólo arrebató muchas vidas. En un número todavía mayor tenemos a los sobrevivientes que en masa o pequeños grupos huyen hacia el norte a través de ríos, Darienes y desiertos del infierno, aso-

lados por traficantes y bandas criminales, sometidos a las restricciones migratorias de los países clave: Estados Unidos (jerarca en la materia), México, la Unión Europea. Las naciones de trayecto y destino se ven obligadas a “enfrentar” el fenómeno: pueblos que se desangran —Palestina, Haití, Siria, Yemen— física y demográficamente.

También la demografía es campo de batalla, saca cuentas fríamente de los que huyen a través de fronteras, mares, ríos, continentes, en busca de refugio y trabajo. Papeles.

En Ecuador y El Salvador, por ejemplo, la confrontación con los criminales dicta la razón de Estado. Colombia y México sostienen una frágil *detente* con los grupos criminales que en todo caso se matan entre ellos, como decía Vicente Fox. Si el capitalismo salvaje y corrupto sostiene al Estado en Guatemala, el socialismo acorralado y agujereado de Venezuela, Cuba y su caricatura nicaragüense también experimentan el éxodo crónico de familias que sueñan con una prosperidad que su tierra no les ofrece. Para mayor perversidad en la situación, estos tránsfugas se convierten en base de la economía en sus lugares de origen, ya que lo mismo rifan las remesas en América Latina que en África.

Las migraciones internas, a veces igual de dolorosas, son permanentes en Perú, Chile, México. Nuestro país ocupa un sitio peculiar: produce migrantes a manos llenas (internos y hacia Estados Unidos) mientras

recibe fugitivos terrestres del sur continental, unos de paso, otros en busca de asilo. Para todos, la verdadera barrera es el Bólder. Millares se quedan varados acá. Los “afortunados” caen en el guante de la Migra, se convierten en negocio de políticos y particulares gringos que los traen de un lado al otro como ganado, hasta que los regurgitan.

Hoy que todo se fragmenta, también lo hacen las bolsas de resistencia. Y sin embargo su importancia es mayor que nunca. Aun si son pequeñas es tanto lo que depende de ellas.

Sin las organizaciones regionales, las cooperativas, los pueblos autónomos, los comunes, los mancomunados, los que se rigen por usos y costumbres; sin sus productos y sus prácticas comunitarias, agrícolas y ambientales, no existirían alternativas viables, sensatas y probadas de reacomodo humano planetario.

En una civilización global dominada por la acumulación de ganancias, la manipulación masiva y el entretenimiento, adquieren inmensa importancia simbólica, pedagógica y práctica la recuperación de las lenguas originarias, los hábitos alimentarios y las dignas prácticas tradicionales de salud y buen vivir.

Los pueblos y sus organizaciones son guardianes indispensables de la vida, aunque ningún Estado o empresa los reconozca como tales. No les conviene ■

Cooperativa de hombres en las cañadas de Ocosingo, Chiapas, 2022. Foto: Ojarasca



umbrell

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Javier Loza
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Ligia García Villajuana
Retoque fotográfico: Adrián Báez, Ricardo Flores, Israel Benítez, Jesús Díaz
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, alcaldía Benito Juárez, CP. 03310, CDMX. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

suplementojarasca@gmail.com

EL POETA COMO GUARDIÁN DE LA PALABRA



Miliciano zapatista en La Garrucha, Chiapas, 2016. Foto: Mario Olarte

MIKEAS SÁNCHEZ

*Aunque ensombrecida está mi rebeldía,
lucirá la dignidad de mi territorio.*

Pedro Uc

¿Tendrá la poesía la capacidad de revertir la individualidad, el egoísmo, la ambición de poder y riquezas? Ésta es la pregunta que resuena en mi corazón después de leer la obra de Pedro Uc. Se sabe de nosotros, los nacidos en la Abya Yala, que somos hijos de la oralidad, herederos de la memoria; lo que todavía falta por contar son las historias de violencias que sufrieron nuestros ancestros para resguardar esa memoria. Cada pueblo colonizado ha creado sus propias estrategias de resistencia, de sobrevivencia. La poesía de Pedro Uc es un asomarse a ese dolor, a esa impotencia de ver una asamblea ejidal cooptada por intereses capitalistas.

Y sin embargo el poeta sigue siendo el guardián de la palabra, un Aj K'iin moderno, porque los pueblos nativos hemos aprendido a configurarnos una y otra vez, de otra forma no hubiésemos sobrevivido a todas las políticas de exterminio. El guardián de la palabra cumple esa encomienda que es la de sensibilizar a los otros, incluyendo a los agresores e indiferentes.

La poesía del Aj K'iin es más que nunca necesaria, no para salvar al planeta ni para implementar un nuevo canon en la literatura mexicana, sino para regresarle su voz a los verdaderos guardianes del mundo. Entonces la poesía es un puente, una llave para abrir la puerta que renueva la comunicación con todo aquello que no podemos entender ni explicar en un lenguaje habitual. El poeta no es un salvador

de nada, pensarlo es osado y banal, sin embargo, su oficio sirve para reconciliar la relación fragmentada con la madre/padre tierra.

El Aj K'iin moderno, otrora guía espiritual, sacerdote maya, se mantiene conectado con el territorio y su función es la de enlazar la voz de los seres visibles e invisibles con el exterior. La voz del guardián de la palabra tiene su propia alma, su propio grito todavía no visto en la literatura escrita. Estamos frente a una propuesta estética distinta del canon de la poesía escrita en lengua hispana que fácilmente puede confundirse con el panfleto, sin embargo, dista muchísimo de serlo, pues la poesía del guardián de la palabra se presenta fresca y pura, emana desde el amor, la sensualidad y la ternura. Son las palabras del Yuumtsil o Guardián Mayor.

Pedro Uc es ese poeta guardián que denuncia la barbarie en los territorios de México, su poesía clama desde la milpa maya, pide a gritos recuperar su lugar sobre la tierra, por eso nombra los feminicidios, la militarización, la incursión de Monsanto, el veneno glifosato, las semillas genéticamente modificadas o el impacto del Tren maya sobre los cenotes. Voces como las de Pedro Uc son imprescindibles en estos tiempos de crisis civilizatoria y climática. Una voz colectiva que representa no sólo las asambleas ejidales, sino el derecho de la madre tierra a existir.

Tanto pueblos nativos como grandes urbes corren el riesgo de desaparecer. La crisis civilizatoria nos afecta por igual, sin embargo, los pueblos ancestrales continuamos relacionándonos con profundo respeto hacia la madre/padre tierra, su dualidad es también un mensaje para entender la vida. Mientras que en el sistema escolar nos enseñan a llamarla naturaleza, los pueblos originarios seguimos nombrándola como Pachamama, Nasakobajk. Desde el pensamiento occi-

dental la naturaleza queda subordinada a los designios del hombre; en cambio, en los pueblos originarios escuchamos a los ríos, hablamos con los árboles, pedimos permiso a las montañas.

Pedro Uc ejerce su oficio, es su derecho de nacimiento como heredero del Aj Meen, pero también es una actividad de enorme riesgo en una América Latina asediada por la violencia, donde solamente en México en lo que va de 2023 han sido asesinados 31 defensores del medio ambiente. Este homenaje a Pedro Uc en el marco del VIII Encuentro de literaturas en lenguas originarias de América es un llamado al Estado mexicano no sólo para mejorar los mecanismos de protección para los defensores del territorio, sino para repensar el modelo económico que avala la destrucción irreversible del planeta.

La madre tierra nos envía sus señales: escasez de agua, huracanes, terremotos e inundaciones, pero las grandes corporaciones petroleras, mineras, productoras de energía, granjas porcinas, avícolas y ganaderas hacen oídos sordos ante el clamor de la tierra. Sólo el Aj K'iin tiene el don de conjurar los ríos, los cerros, los árboles, los animales y a todos los seres fantásticos, visibles e invisibles, que habitan el mundo. Este homenaje al profesor Pedro Uc es una invitación para reconectarnos con la madre tierra y para sumarnos a la defensa de los pájaros, las flores, las abejas, el maíz criollo... ■

MIKEAS SÁNCHEZ, poeta, promotora cultural y defensora del territorio zoque en Chiapas. Su publicación más reciente es *Viaje a Tzu'ahn / 'Ntā' Tzu'anh* (Editorial Casa de la Poesía, San José, Costa Rica, 2022). Este escrito fue leído por su autora en el homenaje al poeta maya Pedro Uc durante la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en diciembre de 2023.



Foto: Enrique Carrasco S. J.

Y LA PALABRA SE HIZO AGUA...

PEDRO UC

La palabra es un ente de poder, es creadora, es madre, es formadora, es talladora, es artista. Dicen los libros antiguos como la Biblia que la palabra creó el mundo, que además se hizo carne, se convirtió en un ser humano; así mismo lo consagra el *Popol Vuj*, “cuando llegó la palabra” entre los padres y madres primeras la juntaron y decidieron crear la tierra con esas palabras reunidas. Así lo cuentan dos culturas distintas y distantes pero coincidentes en este pensamiento.

Este origen que parece ser parte del origen sigue siendo una palabra creadora, no ha perdido su vitalidad ni su propósito, sólo la palabra nos comunica o nos separa, nos agrupa o nos dispersa, nos confronta o nos coaliga. En el *Popol Vuj* se nos dice que los primeros padres y madres estaban en el agua cuando les llegó la palabra, no sabemos si la palabra fue nacida por el agua o viceversa, lo que nos queda claro es que agua y palabra son cocreadores, así como la palabra se hace agua, el agua se hace palabra y vemos su gloria.

Hago esta reflexión debido a que en estos tiempos la palabra está en crisis y el agua también, las dos han sido contaminadas, usadas y abusadas, las han convertido en mercancías permitidas o clandestinas, las usan como proyectiles de muerte y también sujetos a perseguir para encarcelar, amenazar y destruir. Las palabras verdaderas las han convertido por el poder político en no-palabras, en mentiras, los ce-

notes de agua virgen los han convertido en piscinas de aguas muertas, en una celda de encarcelamiento para el placer de la anti-palabra, de la sequía, del vacío. Hay una guerra declarada en contra del agua, la han esclavizado, pero le llaman concesiones, así matan dos pájaros en un solo tiro, usan la palabra para justificar la esclavitud del agua.

Pero la palabra no ha perdido su naturaleza artística y creadora, ni el agua ha perdido su pureza a pesar de esta masacre que se implementa sobre ella. En un día como hoy, 13 de enero pero del año 2018, la palabra se hizo convocatoria, nos llegó desde diferentes rincones de la Península de Yucatán, nos hizo escuchar que la laguna Chichank'anab estaba en riesgo, que los montes o selvas de los campesinos están siendo invadidas por grandes molinos de viento, que millones de extraños cerdos bañan con su excremento los cenotes donde toman agua nuestros padres y madres más primeros y que un tren está a punto de abrir el vientre de nuestra madre tierra y tapar sus cenotes de aguas limpias.

La palabra se hizo tristeza, llanto, rabia, pero también Asamblea, y se autonombró *Múuch' Xiimbal*, así empezó su caminar esta palabra, ya son seis años de peregrinación, de éxodo, de migración y de diáspora de muchas comunidades mayas en esta lastimada Península llamada Yucatán. Pero la palabra sigue abrazada del viento, de *Yuum iik'*, recorriendo en cada uno de nosotras, de nosotros la piel de nuestro territorio para sanar sus heridas propinadas por gobiernos de derecha y de esa izquierda llamada cuarta transformación; vaya que ha transformado nuestro territorio, donde estaba la selva y las aguas del cenote, hoy son montones de metal

ruidoso montado por extraños, como los de hace más de 500 años, que recorren mil 500 kilómetros de nuestra lastimada piel para burlar nuestra fe, nuestro pensamiento, nuestro corazón y nuestra palabra.

Sin embargo, la palabra sigue siendo creadora, abrió mares, movió montañas, hizo al sol y la luna, es luz y colores. El agua es casa de nuestros padres y madres, ahí estaban Tepeu y Gucumatz cuando les llegó la palabra creadora y formadora. Un tren, aunque sea militar no la va a detener, la palabra del agua de los cenotes al juntarse se hizo la No-Radio *Múuch' Xiimbal*, donde las niñas, los niños, los abuelos, las abuelas y los jóvenes como Tepeu y Gucumatz están en asamblea circulando la palabra en el territorio maya peninsular. Hoy cumplimos seis años.

La palabra también se hizo *Yuum K'áax*, en cada árbol, en cada arbusto, en cada yerba, en cada fruto, en cada flor, en cada raíz está la palabra en forma de agua y resina; eso no le importó al tren de la muerte, enfiló sus maquinarias y arrasó con cientos de kilómetros de palabra hecha selva, de agua hecha monte. Los hijos e hijas de la selva huyeron despavoridos a otros espacios en los que aparecieron atropellados, sin embargo, el poder electoral es mágico, desaparece a los desaparecidos en sus municipios mágicos, cada mes renueva la lista y los jaguares, osos hormigueros, tigrillos, zarigüeyas, venados, mariposas, pájaros y muchos hermanos y hermanas nuestras nunca estuvieron en la lista de desaparecidos. *Yuum K'áax* no se rinde, es palabra, es palabra creadora, es palabra en resistencia, es palabra comunitaria, es palabra tejida en asamblea, asamblea que camina junta.

PASA A LA PÁGINA 5 ►

La palabra se hizo *Yuum Cháak*, ese padre y madre creadora que moja la tierra para nacer las plantas y alimentarlas, la lluvia es una palabra fuerte, en cada nube lleva un calabazo para alimentar a sus hijas e hijos, es una palabra que recorre los cielos para encontrar la tierra en la que pone sus pies entre la esperanza y el dolor. La anti-palabra la intenta controlar para convertirla en una mercancía más, pero la palabra es filosófica, se hace, se rehace, se nace y se renace para sus hijos como la lucha de una madre buscadora de un hijo desaparecido. Los ejemplos de lucha están en nuestros padres y madres creadores y creadoras, *Yuum iik'*, *Yuum K'áax* y *Yuum Cháak* son padres y madres de la comunidad maya, a ellos/ellas nos debemos, somos y estamos, hoy en día han escapado de cualquier colonización estratégica y violenta, hasta el día de hoy nos siguen hablando en lengua maya, hasta el día de hoy hacen su asamblea con el fin de caminar juntos.

La comunidad maya de la Península de Yucatán que nace del agua y del maíz ha sido despojada de su territorio por el Estado colonialista, así como todos los demás pueblos originarios del país y del continente, sobre los escombros de pueblos indígenas que dejó su “guerra” hizo sus leyes de apropiación del territorio como su botín principal y declaró que es dueño único de la tierra, de las aguas y de lo que esté encima de ella y debajo de la misma. Entonces se dedicó a “concesionar” el agua a sus privilegiados, que primero les decían revolucionarios, luego conservadores de derecha y ahora agentes de la cuarta transformación. Algunos apellidos coinciden casualmente con los revolucionarios y conservadores de derecha del pasado reciente —por ejemplo, Alfonso Romo es quien tiene la mayor concesión de agua en Yucatán, ha sido jefe de la oficina presidencial del gobierno que sirvió como conexión con otros empresarios como Carlos Slim, Larrea y Salinas Pliego, entre otros.

Nos han quitado la tierra, nos han arrebatado el territorio, nos han robado sus aguas, las aguas de las lagunas, de los

cenotes y también la lluvia, nuestra razón de lucha se hace mayor, es necesario cuidar la palabra, es urgente circularla, nos hace falta honrarla para que recupere su potencial como madre creadora, no podemos seguir emitiendo sonidos de nuestra boca para confundir más a la gente como lo hacen los partidos políticos y muchos grupos religiosos, ellos confunden las palabras con el ruido porque es la estrategia de conquista y colonización. La palabra está en el agua, está en los árboles, está el viento, es el *ik'ilt'aan* que piensa en su par, en ser comunitario, es la palabra que deslinda, que surca para hacer asamblea y alejar el ruido desestabilizador. Como mujer, como hombre, como pareja, como familia y como comunidad dice nuestro corazón:

Se han secado

Secos despertaron mis labios,
buscaron precipitados los tuyos
pero también se habían secado.

No es la falta de besos,
ni la falta de humedad de tu cuerpo.

Es la lluvia que desarraigaron
los blancos guardianes de monte,
los patronatos premios contra la milpa,
los rasgos de billetes verdes,
es la complicidad del indio vacío.

Secaron los cenotes sagrados,
convirtieron mi calabazo en coca cola,
intoxicaron tu pezón con pócima,
petrolizaron mi jícara de pozole
y tus labios lo convirtieron en desecado pez.

Se han secado mis labios,
se han secado tus labios,
se han robado nuestras aguas,
sólo nos queda el amor,
pero ¿cómo humedecerlo?

Tikintak

Tikin u bóoxel in chi' aajik bejla'e'
ka'aj jo'op' u téetek kaxtik u ch'uulil a ti'ali'
ba'ale' ts'o'okili' u tijil xane'.

Ma' yo'olal ma' ts'u'uts'a'ani',
mix yo'olal ma' susulkilil a wiinklilil'.

Leti'e' Yuum Cháak áalkabeensa'ab
tumen le j náajal kalank'áaxo',
u bo'olil ma' u beeta'al kool,
u ya'ax taak'inil u nu'ukbesa'al ba'al,
leti'e' táakpajal ichil le j ka'p'éel icho'obo'.

Tu tikinkuunto'ob le kilí'ich ts'ono'oto',
tu suto'ob coca colail in chúuj,
tu jo'oso'ob u xo'ochel u pool a wiim,
tu tselo'ob u piixan u luuchil in wo'och k'eyem,
u ts'ooke' tu jaik'iinto'ob beey tikin kay u bóoxel a chi'e'.

Ts'o'ok u tijil u bóoxel in chi',
ts'o'ok u tijil u bóoxel a chi'
ts'o'ok u yokolta'al k o'och ja',
chéen k yaakunaj p'aatalto'on,
ba'ale'; bix ken k máans u yuuk'aajil túun ■

Foto: Enrique Carrasco S. J.



EZLN: TREINTA AÑOS DE LUCHAR CONTRA EL OLVIDO

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Ocosingo, Chiapas.

Año 30 de la lucha contra el olvido. La enorme explanada preparada para la conmemoración del 30 aniversario del levantamiento armado zapatista luce pletórica. La niñez y la juventud la desbordan y se desplazan de un lado a otro en sus múltiples tareas. Las niñas tienen un trabajo: ser niñas. Los niños igual. Se pasean en bicicleta, corren sin parar y bailan hasta el amanecer. Ése es uno de los grandes triunfos zapatistas y, sin decirlo, lo lucen.

Son la juventud y la niñez las anfitrionas indiscutibles de este evento que deja al descubierto a un movimiento joven, alegre y vivo. Son ellos y ellas las milicianas que resguardan el lugar, son también las encargadas de explicar el mensaje político zapatista, la propuesta que viene: la *tierra común*, sin propietarios, trabajada incluso con familias que no sólo no pertenecen a su organización sino que han sido enemigas. Hay gente que afirma que esto lo hacen por primera vez. Lo de la tierra tal vez sí, pero no lo de compartir sus servicios con indígenas del PRI o de otras afiliaciones. Las campañas de vacunación, por ejemplo, nunca discriminaron a quienes no pertenecieran a su organización. Y los medicamentos tam-

poco. Hasta a su sistema de justicia acude a resolver problemas gente de organizaciones y partidos que ninguna respuesta encuentra en las instituciones. Lo común es práctica cotidiana, sendero y horizonte.

Mientras proyectan el documental *La Montaña* en una gigantesca pantalla inflable, sentado en una banca a la orilla de donde sucede todo, un hombre de 40 años toma café y platica como si no hubiera mañana. *Gerardo* es base de apoyo desde que se acuerda, hijo de un “responsable” o comité de los viejos. Él tenía 10 años cuando los de su pueblo y de toda la cañada salieron a la guerra del primero de enero de 1994. En esta zona recibieron también los cuerpos sin vida de los milicianos acribillados con tiro de gracia por el ejército mexicano en las calles de alrededor del mercado de Ocosingo, en la que se considera la más dura batalla del inicio del levantamiento.

Gerardo señala las hileras de focos que alumbran el festejo. “Yo puse aquéllas”, dice orgulloso. Mucho trabajo se necesitó para acondicionar el caracol Dolores Hidalgo, ex finca ganadera tomada por los zapatistas en 1994. Cientos de hectáreas de tierras cultivables se repartieron entonces entre las comunidades alzadas. Aquí llegaron hace 20 años *Gerardo* y su familia, y desde entonces no han dejado de comer lo que les brinda la tierra en trabajo colectivo. “¿Y cómo está eso de

que la van a compartir?”, se le pregunta. “Pues así, si no tienes tierra pues acá hay, si no sabes trabajarla, pues acá te enseñamos. Trabajo no va a faltar”, dice. “Pero es mucho”, advierte.

En medio de la conversación se acerca la compañera de *Gerardo* con sus dos pequeños hijos, de 10 y 7 años. “Son nietos de los zapatistas del 94”, le comento. “Ya hay hasta bisnietos”, responde, “haz cuentas”, pues hubo padres con sus hijos milicianos en la guerra.

Rosalía, la esposa de *Gerardo*, ofrece, sin quererlo, un regalo: “Mi suegro tiene el libro *El Fuego y la Palabra*. Mi esposo lo leyó joven, y yo también, y ahora lo leen nuestros hijos”. La oscuridad no permite ver sus rostros descubiertos. Siguen tomando café divertidos, sabiendo que no los reconoczo.

En enero de 1994 llegamos por vez primera a esta zona. La entrada a la geografía zapatista fue por la cañada de Patiwitz y fueron San Miguel, La Garrucha y Prado las primeras comunidades anfitrionas del ejército de periodistas y sociedad civil que se acercaron para conocer a los mayas alzados en armas en un país que se creía primermundista. Las carencias saltaban a la vista. No había que preguntar mucho sobre las causas que los llevaron a declararle la guerra al Estado mexicano en demanda de tierra, salud, techo, trabajo, alimentación, justicia, educación, democracia,

PASA A LA PÁGINA 7 ►

Joven familia durante la conmemoración de los 30 años del levantamiento zapatista. Dolores Hidalgo, Chiapas, 31 de diciembre, 2023. Foto: Gabriela Sanabria (Tragameluz)





Niños zapatistas observan la conmemoración de los 30 años del levantamiento zapatista. Dolores Hidalgo, Chiapas, 31 de diciembre, 2023. Foto: Gabriela Sanabria (Tragameluz)

◀ VIENE DE LA PÁGINA 6

libertad, independencia, derechos de la mujer y a la información.

Las niñas de entre 7 y 12 años en lugar de una muñeca llevaban una niña cargada en la espalda. Algo normal en las zonas rurales, como es que los niños vayan al campo. Pero lo que ellos y ellas no tenían era un escuela y un centro de salud. La organización autónoma se los dio. Y ahora sin duda siguen ayudando a moler el maíz y a criar a los más pequeños como parte de la vida comunitaria, pero la imagen es diametralmente distinta a la de hace 30 años. Nacieron zapatistas. Y ahora ellas saben leer y escribir, juegan basquetbol, volibol, y fútbol en pantalón corto, falda o pantalón, según la zona. Son promotoras de educación o de salud. No hay niños, como hace 30 años, que pidan algo a la gente de fuera. Por el contrario, son sus comunidades las que alimentan gratuitamente al que quiera. Lo común no es lo común en todas las zonas. Es obvio. Pero en eso siguen trabajando.

Hace unos años, en otra cañada, Joana, una joven activista brasileña, llegó como tantos internacionalistas a conocer la lucha y ofrecer sus servicios. Empezó apoyando en la escuela primaria al promotor de educación autónoma. Y en una ocasión, cuando alzó la voz ante el tamaño del desmadre que se traían lo que hoy llaman las infancias, una niña subida en un pupitre la paró en seco: “No me grites, no ves que soy zapatista”, le dijo la monstruita de unos 8 años. Algo fuerte se estaba incubando. La niña usaba su “ser zapatista” como pasaporte para seguir jugando. Y eso, seguir jugando, es ser zapatista.

31 de diciembre de 2023. Mediodía. Se concentran en la explanada los grupos participantes en las obras de teatro, bailables y números musicales. Llegan de todas las regiones zapatistas, cada una con sus propuestas escénicas. Llevan meses ensayando. Para la juventud y niñez bases de apoyo los ensayos han sido cursos intensivos de su propia historia y de lo que viene. De pronto el espacio se convierte en un multiforo. No hay para dónde voltear porque se escenifican varios números a la vez. La energía se desborda bajo el calor del invierno en las montañas. De Oventik, en Los Altos, llega el grupo que representa el nacimiento de

los Aguascalientes y de los primeros municipios autónomos en 1994. Con enormes pancartas representan la geografía rebelde de entonces. “Esto lo hicimos con errores y aciertos, sin manuales. Y así se fue creando la salud, la educación, las cooperativas, la participación de las mujeres”, dicen al micrófono. Y rematan: “En el camino fuimos aprendiendo”. Y “en la autonomía, la de antes y de ahora, no caben las leyes del mal gobierno”.

En otro escenario recrean las ofensivas a los municipios autónomos. Llegan jóvenes zapatistas disfrazados de soldados destruyendo todo a su paso, como en los años oscuros de 1995, 1996, 1997. “El mal gobierno ha tratado de acabarnos, militarizaron nuestros municipios autónomos, quisieron dividirnos y en sus medios de información dijeron que los zapatistas ya se rindieron y aceptaron migajas. Todo eso lo resistimos”, dicen en otra de las obras. Y a las pruebas se remiten.

Nombran a los grupos paramilitares de la ORCAO, Paz y Justicia, Chinchuilines, Los Aguilares. “Frente a ellos resistimos sin caer en provocación”. Porque, dicen, “resistir no es sólo aguantar, sino construir”. Y enseguida cuentan el proceso en que transformaron los Aguascalientes en Caracoles y cómo de los cinco iniciales se expandieron a 12. No falta la autocritica en las representaciones. Hablan de que no toda la ayuda se repartía de manera equitativa, y de que no todas las autoridades daban buenas cuentas.

El desconocimiento de los Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígenas, primero por el gobierno en 1996 y luego, en 2001, por toda la clase política, marcó su rompimiento con quienes, desde el partido que fueran, no estaban dispuestos a cumplir con una reforma que cambiaría el destino de los pueblos originarios. “Nosotros respondimos que con ley y sin ley, con ellos y sin ellos, íbamos a gobernarlos nosotros mismos”, dice una joven mujer de trenzas largas. Y representan la experiencia, de 2003 a la fecha, del ejercicio de su autogobierno a través de las Juntas de Buen Gobierno. De pronto hay un enorme carnaval. La salud, la educación, el registro civil, el trabajo colectivo, todo es representado y bailado al mismo tiempo. “Crecimos”, dicen en el anfiteatro.

La representación de los “malos” es como un video de personas con las consecuencias del fentanilo. Los banqueros,

caciques, soldados, gobiernos, paramilitares, iglesias, van enloqueciendo a la par que la organización crece. Se jalan de los pelos y se desvanecen.

Desde 1994 las obras de teatro y las poesías corales son parte de cada festejo zapatista. Han retratado a cada gobierno con humor y sin clemencia. Y de ellos mismos también se ríen. El humor ha sido su arma hasta en los momentos de mayores ataques.

Una hilera de niños y adolescentes cargan vagones de cartón que representan al Tren Maya y el Tren Interoceánico. A su paso van arrasando con la vegetación y con la fauna. No se les escapa ninguno de los actuales megaproyectos que “nos despojan a los pueblos”. Al ritmo de la legendaria cumbia “La del moño colorado”, se declaran en resistencia.

Las mujeres están en todos los escenarios, pero hay uno en particular para sus reivindicaciones. “¡Que vivan las niñas que luchan!”, y luego cantan la canción revolucionaria “Luchemos por la vida”.

Muchos símbolos de antaño no estuvieron en el festejo del 30 aniversario. No se cantó el himno zapatista ni hubo presencia armada. Tampoco insurgentes visibles, salvo el subcomandante Moisés y el capitán Marcos, en silenciosa y breve aparición durante la tarde del primero de enero. No hubo comunicado oficial, pero sí mensaje en tseltal y castellano por parte del vocero zapatista. Dejaron claro que no van a matar, pero si van por ellos se van a defender. Y que su lucha toda es contra el capitalismo, por una vida en común en Europa, América, África, Asia y Oceanía, como decía la pancarta colocada en el enorme templete, junto a las sillas de los ausentes y, abajo, 38 velas y 25 fotos de los caídos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

El contingente Palomitas hace su rondín ciclistero. Son niños y niñas de entre 5 y 9 años, más o menos, encargados de divertirse. Y de cuidar que los niños de afuera no se diviertan maltratando la naturaleza. Esto, a 40, 30 y 20 años, apenas comienza ■

GALERÍA DE LA FIESTA

A TRES DÉCADAS DEL ALZAMIENTO ZAPATISTA



Foto: Francisco Lion

Francisco Lion, Gabriela Sanabria, Víctor Camacho, Moisés Zúñiga y Juan Trujillo Limones, fotoperiodistas que acudieron a la conmemoración del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y sus bases de apoyo en la comunidad tseltal de Dolores Hidalgo los pasados días 30 y 31 de diciembre y primero de enero, comparten con los lectores del suplemento Ojarasca las expresivas manifestaciones festivas de milicianos y familias bases de apoyo zapatistas en el evento.

Niños y niñas, jóvenes y adultos, nacidos en las montañas de Chiapas después del histórico levantamiento del ejército rebelde indígena, mantienen viva la herencia de fuego y palabra de manera sorprendente y conmovedora. Demostraciones de músculo organizativo e imaginación escénica, bailes, deporte y canciones. El camino de la guerra los llevó paradójicamente a la autonomía pacífica, hoy más necesaria y ejemplar que nunca.

En las comunidades autónomas de Chiapas, con sus gobiernos locales y su organización renovada, una vez más la Revolución baila.



Foto: Francisco Lion



Foto: Gabriela Sanabria



Foto: Juan Trujillo Limones



Foto: Moisés Zúñiga



Foto: Moisés Zúñiga



Foto: Víctor Camacho



Foto: Moisés Zúñiga

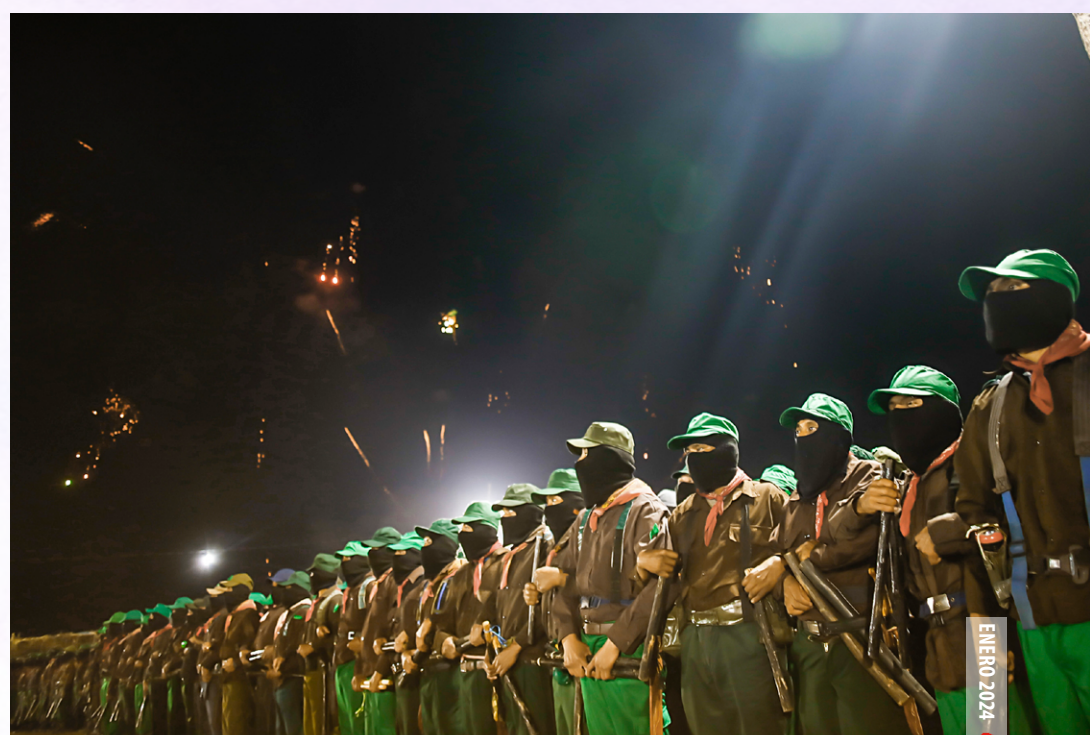


Foto: Víctor Camacho

KOMON 'ALAJTIK: LA APUESTA POR LA PAZ ZAPATISTA

JUAN TRUJILLO LIMONES

Caracol Dolores Hidalgo, Ocosingo, Chiapas.

En la noche del 31 de diciembre de 2023, en el treinta aniversario del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el subcomandante Moisés reiteró la nueva etapa del movimiento: “Porque solos hasta ahorita hemos descubierto ese nuevo camino que vamos a seguir: el común”.

En la entrevista publicada el 20 de diciembre entre el capitán Marcos y Moisés, aparecieron importantes reflexiones sobre la nueva propuesta y fase para el movimiento zapatista: “establecer extensiones de la tierra recuperada como del común. Es decir, sin propiedad. Ni privada, ni ejidal, ni comunal, ni federal, ni estatal, ni empresarial, ni nada. Una no propiedad de la tierra”.

¿De dónde proviene esta idea y práctica? ¿Cómo se entiende en el actual contexto social de Chiapas donde paramilitares y narcotraficantes intentan imponer su ley?

En lengua maya tojolabal el concepto de trabajo proviene de la palabra *a'tel* y con la terminación *-tik* da cuenta de “lo nuestro”. El concepto de *'alaj* es significativo de milpa que da sustento alimenticio a las comunidades mayas de Chiapas. El concepto *kalajtik* da cuenta de “nuestra milpa”, pero es trascendental porque incluso en la experiencia vivencial en las comunidades el sentido es sagrado, en castellano quiere decir “nuestra milpa para la vida”. Por ello, la frase *ja a'teltik ja kalajtik* significa en castellano: nuestro trabajo de nuestra milpa. La propuesta zapatista en específico supone el *komon 'alajtik*, es decir, “nuestra milpa en común” que también incluye el trabajo (Carlos Lenkersdorf, *Diccionario tojolabal-español* 2).

La lengua tojolabal como la tseltal o tsotzil son ergativas, por lo que en sus estructuras lingüísticas, a diferencia de las indoeuropeas, no se pueden construir objetos ni mercantilizar, por ello todo en la cosmovisión etnolingüística tiene vida, energía y corazón. Una manera radical de realizar un efectivo proceso descolonizador de las estructuras de la modernidad capitalista y el liberalismo económico es a través de la lengua indígena que ha resistido desde hace cuatro mil años. Por ello, Moisés recuerda que incluso en la reunión y consulta a los pueblos el camino fue trazado: “el de nuestras abuelas y abuelos”.

La propiedad concebida así por el Estado liberal pasaría a ser el *komon 'alajtik* para todos sin importar si son de partidos políticos u otra organización. “Una parte importante es que, para que se pueda lograr esto, tiene que haber un acuerdo entre los pobladores”. En esa misma noche del 31 de diciembre, Moisés, en su intervención en tseltal, hizo referencia a atender especialmente al *lekil kuxlejal*, el concepto que supone “nuestro bien común” existente en todas las lenguas mayenses y que incluye incluso la dimensión cósmica del mundo de la vida natural. Darle importancia supone una propuesta que apuesta por la paz colectiva dentro de las complejas dinámicas comunitarias en los Altos y Selva Lacandona.

La penetración de los cárteles de la droga Jalisco Nueva Generación y Sinaloa, por sólo mencionar dos de ellos en

esas regiones, además de la franja fronteriza con Guatemala, dan cuenta de una configuración social diferente al paradigma autonómico previo. “No hay comisariado o agente a quien comprar, asesinar, desaparecer. Lo que hay son pueblos que trabajan y cuidan esas tierras. Y las defienden”, explicó Moisés sobre la nueva etapa.

Con esta propuesta, el EZLN intenta proteger a sus bases de apoyo y aquellos miembros civiles de su organización que eran visibles ante gobiernos oficiales e incluso paramilitares. Los antecedentes puntuales: el 4 de diciembre de 2020, Manuel Gómez Vázquez fue detenido arbitrariamente y sometido a tortura física y psicológica por un delito fabricado por las autoridades oficiales, y para 2021, dos integrantes de la Junta de Buen Gobierno de este caracol 10, José Antonio Sánchez Juárez y Sebastián Núñez Pérez, fueron secuestrados por la ORCAO.

En la entrevista, Moisés continúa: “Las reglas son sencillas: tiene que ser acuerdo entre los pobladores de una región. No cultivar drogas, no vender la tierra, no permitir la entrada de ninguna empresa o industria. Quedan excluidos los paramilitares”. Que los municipios autónomos y las juntas de buen gobierno hayan desaparecido formalmente para trasladar el mando y la coordinación de la autonomía a los pueblos y comunidades supone continuar la práctica local de democracia directa que ya existía, pero que antes contaba con los órganos e instancias a nivel regional donde se dirimían conflictos con organizaciones y gobiernos. Ante

los retos de la conflictividad en Chiapas, incluso con el narcotráfico, es evidente que el EZLN protegerá a sus miembros civiles de cualquier atentado, secuestro, enganche, pretexto o cobro de piso que pudiera existir alrededor de la geografía rebelde. “Y salió que la inmensa mayoría estuvo de acuerdo. Y también que, en algunas regiones zapatistas, ya se estaba haciendo desde hace años”, explicó.

En el entonces municipio autónomo Vicente Guerrero y su región aliada de indígenas tojolabales, hasta 2019 la tierra recuperada era básicamente ocupada y trabajada por bases de apoyo, pero en tierras compradas por familias desde la década de 1980 trabajaban tanto zapatistas como los que no lo eran. Existían algunos familiares que habían decidido aceptar la militancia en el Partido de la Revolución Institucional, Partido Verde o Morena. La actual propuesta del EZLN supone hacer énfasis en establecer relaciones de convivencia pacífica entre las familias que incluso están enemistadas por la opción y práctica políticas. Moisés finalmente expresa: “Y nosotros lo que hicimos fue, pues, proponer un camino para poder cruzar la tormenta y llegar con bien al otro lado. Y no hacer ese camino solos como zapatistas, sino que juntos como pueblos originarios que somos”. Se trata, en tiempos de tinieblas, de una generosa propuesta que, como necesidad social de sobrevivencia para las comunidades, al mismo tiempo abraza a aquellos que dejaron la resistencia o que incluso han sido adversarios de la lucha indígena zapatista ■

Subcomandante Moisés y capitán Marcos, Dolores Hidalgo, Chiapas, 31 de diciembre de 2023. Foto: Juan Trujillo Limones





Familia migrante viaja en el Metro de la Ciudad de México, 2023. Foto: Víctor Mendiola

ESO QUE AMONTONA A LA HUMANIDAD EN LAS ESQUINAS

UNA GALERÍA MIGRANTE DE VÍCTOR MENDIOLA

RAMÓN VERA-HERRERA

Ya no es algo nuevo que las poblaciones se mueven, trashuman y transitan, a veces huyendo, a veces aventadas, otras en busca de algo que no conocen aunque su rumor variado se escuche tantas veces en las agolpadas colas de espera del capitalismo.

Aparte de las caravanas que fluyen de África, esos grupos aguerridos que cruzan el mar en balsas y que son azotados contra las costas europeas, o los contingentes que caminan serpenteando hacia el norte del mundo, la población palestina está siendo asesinada y expulsada de Gaza y Cisjordania, y por lo menos 3.2 millones de personas escaparon de los enfrentamientos y los bombardeos por la guerra incesante en Siria.

Toda la migración europea desde el sur empobrecido hacia las pujantes naciones como Alemania, Francia, Suecia, Noruega, Gran Bretaña o Austria, John Berger la narró en *Un séptimo hombre* en 1975, donde reunió las historias puntuales de miles de mujeres y hombres que viajan hacia intensas y desconocidas condiciones de vida con tal de escapar de las circunstancias de sus lugares de origen.

Sin preconcepciones académicas acartonadas, ese documento se volvió en su momento el retrato más lúcido de lo que significa la movilización de poblaciones.

Ahí Berger pudo abarcar las complejidades del círculo vicioso de la expulsión de la gente por la violencia económica, política, social, temporal a la que es sometida en el proceso de destrucción de sus relaciones, de las posibilidades de su existencia. Ante la expulsión y la imposibilidad de permanecer, en el relato ofrecido por *Un séptimo hombre* la gente resignifica su entereza, su amor, su imaginación, su lucidez y su generosidad en la experiencia vivida camino a lo desconocido, hacia el misterio, hacia un futuro abierto que tal vez termine siendo peor que las condiciones en casa, pero que le permiten romper por un momento con el anquilosamiento, y así reorganizar las propias fuerzas, los propios ánimos.

En otro gran relato, *Las viñas de la ira*, John Steinbeck se sumergió en las primeras migraciones de jornaleros hacia los campos de cultivo en California a partir del arrasamiento industrial de las Grandes Planicies estadounidenses de principios de los años treinta. En el libro es evidente el modo en que el capitalismo destruyó las bases materiales para la subsistencia de su propio campesinado por insistir en algo que

sigue pesando en los flujos actuales de trabajadores desde Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Colombia, Ecuador, Venezuela, Haití e incluso Senegal o Nigeria en África. Ese peso es que, para acumular riqueza, las corporaciones socavan las vidas de la gente, sus habilidades, sus posibilidades.

Al flujo imparable que amontona a la humanidad en las esquinas, como ocurre hoy, contribuyen condiciones que configuran una geopolítica mexicana que se conjuga con la voracidad estadounidense y están provocando oleadas de inmigración que ya se salió de los cauces que las autoridades del INM y el Immigration and Customs Enforcement (ICE) creyeron mantener alguna vez.

Rubén Martín lo documenta para *Animal Político*: hacia octubre de 2023 se habían detenido más de 413 mil migrantes sin documentos y, de ellos, 168 mil 639 eran venezolanos. De la gente indocumentada se deportó a 175 mil. Todo esto tuvo a su cargo el Ejército, la Marina, la Guardia Nacional. “Ésta es la otra característica del panorama migratorio del país en 2023: el incremento de la presencia de las fuerzas armadas en tareas de contención migratoria”, aunque las caravanas, como el “Éxodo de la pobreza”, que recibió el Año Nuevo en

Chiapas, son un signo de que el flujo no se detendrá mientras “las causas que lo provocan en los países de origen, especialmente la pobreza y la violencia, no se detengan”.

Tras años de subir por el Istmo y conmover a las Patronas (como documenta Víctor Mendiola en las fotos de esta *Ojarrasca*), hoy la imagen de la migración en México es la gente haitiana (muchos llegaron desde 2016, otros recientemente) que inunda la capital, puebla sus banquetas, sus plazas y sus parques, trabaja en albañilería, carpintería y plomería —y que paradójicamente ha logrado conmover a una población chilanga que no tan fácil se deja hermanar con los fuereños. Esto por la disposición de esos haitianos y haitianas a conversar, tejer historias o entrarle al trabajo pesado, incluso desazolvando drenajes en condiciones difíciles o riesgosas, todo entre risas y baile, y convivencia muy entrañable.

Una de las primeras trazas de lo diferente de este arribo son las familias enteras que llegan: papás, mamás, abuelos, niños, hermanas, tías, hijas, jóvenes.

Los relatos hablan de aceptación, hermandad, integración natural. De cómo los espacios como la Plaza de la Soledad o los campamentos de Tláhuac e Iztapalapa van fundiendo las inercias pero al mismo tiempo van limando asperezas que al principio generaron violentos conflictos vecinales, que en muchos barrios ya han amainado.

Aquí un listado de textos que pueden iluminar la situación actual de la migración en México:

<https://www.sinembargo.mx/07-01-2024/4450001>
<https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/Mexico-presentara-este-lunes-su-estrategia-migratoria-canciller-Alicia-Barcena-20240108-0053.html>
<https://www.contrareplica.mx/nota--Por-que-hay-tantos-migrantes-haitianos-en-Mexico--2023221055>
<http://obmica.org/index.php/actualidad/275-una-mirada-a-la-reciente-presencia-haitiana-en-mexico>
<https://www.unotv.com/internacional/por-que-hay-muchos-migrantes-haitianos-en-mexico-y-que-pasa-en-haiti/>
<https://youtu.be/Zn2GSLyuOKc>
<https://www.colef.mx/noticia/migracion-haitiana-en-mexico>
<https://www.nmas.com.mx/nacional/por-que-hay-tantos-haitianos-mexico-explicacion-oleada-migrante-2023/>
<https://expansion.mx/mundo/2023/11/24/haitianos-en-mexico-por-que-hay-muchos> ■



Noviembre 2018. Ciudad de México. Migrantes centroamericanos se despiden antes de salir rumbo al norte del país para intentar cruzar a los Estados Unidos



Diciembre 2023. Ciudad de México. Soson, migrante haitiano en el campamento “Ciudad Haití” en la alcaldía Tláhuac



Noviembre 2018. Ciudad de México. Pareja de hondureños se despiden en el albergue para integrantes de la caravana migrante en el estadio Jesús Martínez "Palillo". El joven es el primero en viajar a Tijuana y esperará a su compañera allá. Tiene embarazo de 2 meses



Octubre 2018, Istmo de Tehuantepec. Familia de migrantes centroamericanos en Nilitpec. Caravana Migrante



Octubre 2018, Istmo de Tehuantepec. Migrante centroamericano en Nilitpec. Caravana Migrante



Diciembre 2023. Ciudad de México. Migrante haitiano en el campamento Plaza de la Soledad, Centro Histórico



Noviembre 2018. Ciudad de México. Migrante hondureña en el albergue estadio Jesús Martínez "Palillo"



Niebla en Tlahuitoltepec, territorio ayuuik. Foto: Damián Dosíelo

EL ORIGAMI DEL PARICUTÍN

RAFAEL TORRES SÁNCHEZ

I

Habiendo transcurrido los numerosos episodios del conflicto, las estudiosas se abocaron a fatigar archivos buscando hechos y sucedidos que cimentaran hipótesis centrales y asteriscos al pie, donde el lector constataría el resultado de separar la palma del tronco: tonantes aserciones combinadas con datos cautelosos y lagunas en letra pequeña que el sesudo escrutinio prescindía de llenar, relegando las aguas al comentario efímero y ambiguo a fin de mantener la culpabilidad irrecusable del bípedo, sedicioso emplumado, artífice y ejecutor del agujero negro original, el Sol ojo de hormiga en la mañana, las cosas por los suelos, el campo calcinado que inspiró ese arte culinario vengativo de pollos a la leña o bien a la parrilla sobre un ardiente lecho de carbón, radiografía preclara, inconfundible ethos oriental del rebozo y la teja de madera inclinada hacia el piso barrido sin canción.

II

“La imprudencia de Adán” se titula una tesis que le hinca la uña a la entraña, hurgando el estropicio de la lava, donde ondeó la alegría del maíz contra el fondo de una torre eclesiástica, singular como dedo que apuntara hacia el cielo, atrayendo los asnos al vaivén del turismo, el esplín lugareño, la heredad apestada por el pico travieso, el letal usufructo de la bala que oscila en el cuello de brutal entrecejo y la endecha funesta de la pala furtiva que se escapa al retrato en anónimo predio, voltereta impensable de la persecución, flanco débil del feliz argumento que imantara la mención honorífica, preparando los pilones de puntos y los sellos que ostenta la documentación en que lleva la abuela bien atado a la espalda al bisnieto a través del vetusto tendejón familiar de futuro repleto y presente execrable.

III

Llevan las fumarolas extinguidas a grises brevedades, la hierba que matiza el plumizo origami esculpido por el magma al enfriarse, el polvo que le arrancan a la roca los cuadrúpedos vencedores de la sinuosidad impracticable, las víctimas propiciatorias desplumadas en charcos que despiden trabazones de azufre, olfativa memoria que el trabalenguas inicial del nombre vindica en una procesión de anafres y apretadas mazorcas traídas al rincón de la pesquisa en calidad de imagen probatoria y apotegma inflexible y claro, como rayo de luna en el petate y leña fervorosa acarreada del monte. De dónde si no, alegan las ceñudas sustentantes, el principio de la condenación por causa justa, de cuándo acá, sostienen, la ctónica sevicia es algo perdonable.

IV

Sólo la prenda didáctica y azul parece alimentar la duda atroz que mata —dijera el valsecito— equidistante al tópico negruzco de las franjas tejidas en la genealogía maternal. ¿Y si después de todo el cúmulo de tantas y aparentes evidencias sostuviera una visión hechiza del día infausto en que se abrió la tierra y salieron las piedras disparadas a través de ígnea herida, supurando en el aire enrarecido la ácida hostilidad que cuece en los peroles subterráneos una deidad estrábica y andrógina, proclive a los albueros y a la devastación? Fina ironía derrocha la inventora del cubilete al regresar saciada a sus cavernas firmando con un búcaro ileso en medio del destrozo ocasionado por su animadversión, sorda a las rogativas y a los llores que inundan los baldíos extraviados, huérfanos de rincón.

V

Si la suerte lo toca con su vara y se planta delante del jurado a recordar la jornada inolvidable o si el azar se abstiene y se ve orillado a disertar frente a un auditorio reducido al ociólogo local y dos o tres fuereños imantados, con el índice puesto en el acervo que crece sin pesar, el bisnieto dará, parado en la ocasión, pormenores valiosos de la noche instalada a mediodía, el baile que los catres optaron por bailar en lugar de cerrarse en sus tijeras, donde catres había, o la gestualidad verduzca y quebradiza de los petates al ganar la puerta con ademanes locos de gallina asustada que yerra al zigzaguar a donde estira y encoge la cresta enloquecida, el vuelapluma de la generalización gestándose en las aulas, los trebejos mudados con menor aprensión de la supuesta, la entrada o la salida de una época que el crepúsculo indica.

VI

Reavivara el amor un momento las extintas fogatas, regresando al conejo que en las sombras escucha los primeros relatos, la versada nutricia del gemido en la oreja, el extático lóbulo, el temblor de la lengua a la orilla de la extensa pradera diluida, el abismo agridulce en la trémula piel, un naufragio pospuesto, nada más, salazones que exhalan culebrillas de humo, aguacero tupido que al copiar la memoria minimiza el diluvio en garúa sedosa, redoblando en la lámina las baquetas que sonaban en aquel cobertizo de la leña y el furtivo ratón; ha de yacer acaso entre varas de ocote la fugaz permanencia que regresa y se va, escurrida resina que congela en el dorso del tronco el candente furor, la mudanza obligada y de cobre forjado el perol.

VII

Entretanto, empolvado en esbelto anaquel al que lo relegó una banda de guerra acelerada con sus fieros acordes enemigos de la imprudencia ociosa y corralera, duerme un engargolado el sueño proverbial que la eventualidad perturba de repente para estupor de la bibliotecaria. Desde la cima baja el solitario en alas de las uñas que lo alcanzan hasta posarse en las manos curiosas mientras el sol mastica lenta, imperceptiblemente,

haciendo una papilla concienzuda a base de respaldos y volúmenes sin excusar la tela en que el volcán vomita la emblemática y mítica partida que los focos resaltan al prenderse, poco antes de chasquear las cerraduras pausando la consulta que le permite cantar al ceniztonle unas horas detrás del mostrador, a ras de duela.

VIII

De negro riguroso, la integridad es una con el ethos del cuartillaje, sujeto al ostracismo que decretan las pastas y sanciona la espiral metálica y flexible que sube cuando baja y al revés, doblando la cintura invertebrada de airosa bailarina; cada giro que da, cada ingrátida vuelta suspendida en la atmósfera sepia que perforan las lámparas, el sustento regala y prodiga y al volver a la altura del enhiesto anaquel deja un rastro flotando de incidencias que minan por debajo al olvido y cuartejan por encima los puentes levadizos sobre el foso que caimanes patrullan y resguarda la feroz dentadura de la amnesia vestida con atávica túnica y herrumbrosa cadena, muy pesada y ganchuda, testaferra del temple, la mejor puntería.

IX

La turbosina traduce migraciones, las tesis no le bajan al volumen: alguna serpentina gaseosa en la portada y la palingenesia de la hierba que aviva en los murales alguna geometría dislocada patentizan la culpa ineludible del tristemente célebre, oprimiendo la tecla en inciertas sentencias sacudidas por el omnipresente walkie talkie y la torva chicharra que lo sigue cual búho de Minerva uniendo aula y fogón en una sociedad anónima y rentable. ¿De dónde la salud que ostentan el brillante plumaje, la cresta sonrosada, el inocente pico menos cercano al cráter que al menú? Podrá seguir el hacha todavía oculta en las tinieblas de la edulcoración y en la furia homicida que el estado del arte reconoce al rodar los vagones a través de cuartillas y llenos comedores.

X

Lo que fue de los trenes: volverse los cabuses títulos refractarios a caber en el frontis, rechazando la síntesis a cambio de exaltar el mazacote haciéndolo extensible a los epígrafes y los capitulares, conclusiones al frente antes que el desenlace confirme los soportes, las tildes o exhiba simplemente las series de rumores que riegan subterráneas las curvas de la carne macerada, el utillaje de las inquisidoras para quienes no existen amparos ni más apelaciones que el perol donde alas y perniles absorben condimentos realizando el sabor que distingue las pechugas rellenas repartidas en las cuaresmas y en las navidades hasta que un día el punto de inflexión sobrevenga, punteando las íes proverbiales y se abracen el do re mi y el fa sin distinciones y muy alegremente.

RAFAEL TORRES SÁNCHEZ (Culiacán, 1953), poeta, escritor e historiador. Ha publicado numerosos libros de poesía, historia económica con ojo balzaciano y crónica. Reside en Guadalajara, Jalisco.

El Parícutín, 1946: Gerardo Murillo, Doctor Atl. Colección MUNAL





Niños yunteros. Óleo de Teolinca Escobedo

DONDE ESTÁ LA VERDADERA RESISTENCIA EN GUATEMALA

KAJKOJ MÁXIMO BA TIUL

En la tradición popular, cuando alguien está presagiando algo y peor si es malo, le dicen que no “sea pájaro de mal agüero”. En el pensamiento indígena, se relaciona con el canto de la lechuza, el búho, el tecolote, “tukur” en los idiomas mayas, en el canto del “Pich” (pájaro carpintero). Puede ser también presagio de algo si al caminar nos encontramos con una ardilla o una culebra, dependiendo de qué lado lo encontramos, si en la izquierda o la derecha. El aullido de los perros o la pelea de gatos en el tejado, nuestro abuelos y abuelas decían que “nos manifestan algo que puede o va a pasar”.

El escenario político actual en Guatemala no es nada halagüeño. Los tambores de guerra del pacto golpista, aunque hayan callado un poco por la resolución de la Corte de Constitucionalidad (CC), que deja claro que el cambio de gobierno debe garantizarse, unas horas antes de la toma de posesión o poco después buscarán la forma de consolidar su proyecto. Las trompetas de alerta están sonando fuerte, pero no calan en la mayoría de la población guatemalteca, sobre todo en estos tiempos cuando el consumismo impulsado por el capitalismo llena los corazones, las cabezas y los estómagos de los guatemaltecos y del mundo global, llevándonos a una situación de amnesia total o conformismo, esperando no sólo las fiestas de fin de año, sino la fiesta del 14 a las 14.

El proyecto del pacto criminal y/o pacto golpista no sólo es contra Arévalo y Semilla, es contra el pueblo guatemalteco, y como hemos insistido muchas veces, sólo el pueblo podrá detener este proyecto. Las autoridades indígenas manifestaron que seguirán resistiendo en las tomas de la capital hasta el 14. Pero después del 14, como dijera el Chavo del 8, ¿quién podrá defenderme?

No olvidemos que las resoluciones de la CC son gallo-gallina, que dejan un sabor agri dulce. No olvidar que, ante

cualquier resolución ambigua y triunfalista, el pacto criminal responde con acciones que desmovilizan, como ejecutar órdenes de captura o cualquier otra acción, porque el pacto criminal, al tener el sistema de justicia a su favor, no sólo sigue con la idea de “no permitir la transición, sino no permitir que se le termine el gran negocio y eso sólo lo logrará con el control absoluto del aparato del Estado”.

La situación de hoy no es para alegrarnos, ni tampoco para ir a comernos el tamal o a tomarnos el trago de media noche, sin tener un ojo puesto en la trama política del pacto criminal. El golpe no se ha caído, como pretenden hacernos creer algunos analistas cuando nos dicen que ya casi está resuelta la toma de posesión. O como lo afirma el binomio electo que “tomarán posesión y que gobernarán sin miedo”.

No olvidemos que el grupo criminal guatemalteco, todos de extrema derecha, no quiere perder sus privilegios, como el 50 por ciento del presupuesto general de la Nación que se juegan en corrupción, la cantidad de recursos que se juegan en el trasiego de drogas, trata de personas, tráfico de armas, que, dicho sea de paso, también trastoca los intereses dentro del ejército y la policía nacional. Los contratos en construcción, con proyectos mal diseñados y mal contruados, como la carretera de San Cristóbal Verapaz a Chicamán, un millonario proyecto que en poco tiempo comienza a deteriorarse, como le va a pasar a la autopista sacada de la manga de Santa Cruz Verapaz a Cobán, que, dicho sea de paso, será construida por la misma empresa, sin estudios geológicos ni de impacto ambiental previos, prueba de ello es la forma como están rellenando ríos y quebradas a lo largo de la carretera.

Pero cuando se piensa que el golpe no se instaló porque el ejército no tuvo estuvo involucrado, es una ingenuidad. El ejército es una de las instituciones más corruptas y criminales del Estado de Guatemala. Y con la función que le confiere la Constitución Política de proteger la seguridad interna y ex-

terna del país, le da toda la potestad de estar en las acciones sin quemarse. Esto lo aprendió de la guerra y lo supieron olfatear, porque Estados Unidos, al haber nombrado a su nuevo embajador, les mandó un mensaje diciéndoles: “Ojo, no se metan mucho, porque ustedes están en la mira”.¹

Entonces, aún hay peligro para que el pacto criminal o el pacto golpista inicie una nueva estrategia para implementar nuevas formas de golpe, claro que sí. No olvidemos que Arévalo no tiene una buena correlación de fuerza en el legislativo, la Corte Suprema de Justicia y el Ministerio Público siguen respondiendo al grupo criminal. Muchos que se colgaron de Semilla en la segunda vuelta están en función de un “trabajito” y eso hace que sus estructuras municipales y departamentales sean débiles. Además, de los tres o cuatro grupos que hay en el movimiento, como cualquier otro movimiento tendrán que ponerse de acuerdo para gobernar, comenzando con el gabinete, que ojalá no esté lleno de ex funcionarios de otros gobiernos y tanques de pensamiento de centros académicos neoliberales o con una sola clase social: “blanquitos de clase media alta”.

En fin, la única fortaleza de Arévalo son los pueblos y por eso seguimos insistiendo que no sólo debe quedarse en reu-nioncitas con el dizque liderazgo que lleva años de vivir en la capital.² Tiene que voltear su vista a los territorios en donde los pueblos se están disputando la tierra y el territorio contra el capitalismo y donde está la legítima resistencia ■

Notas:

1. Con el nombramiento de Bradley, EE.UU. retoma la lucha contra el narcotráfico y la corrupción, Prensa Comunitaria, visto por última vez el 22 de diciembre del 2023.

2. Pueblos indígenas presentan propuesta a vicepresidenta electa Karin Herrera (lahora.gt), visto por última vez el 22 de diciembre del 2023.

BIODIVERSIDAD EN LOS PUEBLOS MANCOMUNADOS DE LA SIERRA MADRE DE OAXACA



Víbora cornuda mexicana (*Ophryacus undulatus*), Santa Martha Latuvi, Pueblos Mancomunados, Oaxaca. Foto: Elí García-Padilla

ELÍ GARCÍA-PADILLA

Enclavada en la Sierra Norte de Oaxaca existe una utopía conocida como “Pueblos Mancomunados”, la unión de ocho comunidades zapotecas: Santa María Yavesía, Santa Catarina Lachatao, San Miguel Amatlán, Santa Martha Latuvi, Benito Juárez, San Antonio Cuajimoloyas, San Isidro Llano Grande y La Nevería. Conforman un núcleo agrario de características únicas y reconocido a través de decreto nacional desde el 20 de octubre de 1961. La superficie forestal que ocupan los Pueblos Mancomunados es de un total de 20 mil 849.3 hectáreas, y la vegetación está compuesta de bosques de coníferas, latifoliadas (o ambas), bosque mesófilo de montaña y selva baja caducifolia, según se describe en el último Inventario Forestal del estado de Oaxaca, elaborado por la Conafor.

Pueblos Mancomunados es un referente nacional y mundial en temas como el cuidado, manejo y protección de su territorio y bienes naturales comunes como el caso de su gran riqueza forestal. Es considerado además como el modelo pionero en México de ecoturismo comunitario con 30 años de experiencia en la materia. En la región se practica además un modelo de conservación comunitario. Adicionalmente desde el año de 1997 comenzó con su empresa comunitaria envasadora de agua potable conocida como “Inda Pura”, creando así empleos y desarrollo social en armonía con la naturaleza.

En 2023 un equipo de expertos investigadores locales/regionales comunitarios más uno externo se reunieron en la

comunidad de Santa Martha Latuvi para comenzar con un estudio pionero y piloto en materia del inventario de la biodiversidad de los bosques comunales de esta comunidad zapoteca. Con la venia de las autoridades comunitarias se presentó la propuesta de proyecto financiado por la asociación civil Proyectos para un Futuro Mejor, encabezada por Joel Ramírez Solano. Los exploradores fueron convocados y liderados por el guía de naturaleza Celestino Méndez Hernández, comunero de Latuvi; el equipo de expertos locales estuvo compuesto por el también guía y monitor comunitario de aves Leonel Bautista Bautista, el estudiante de biología de la Universidad de la Sierra de Juárez y experto en orquídeas Cristian Tomás López, los técnicos forestales Alejandro Martínez Luna y Lorenzo Domingo González Hernández, ambos de la comunidad de Latuvi, y el autor de esta nota. El trabajo de campo tuvo una duración de una semana y se cubrió el vasto territorio en sus diferentes tipos de asociaciones vegetales. El objetivo fue documentar fotográficamente e inventariar la mayor cantidad posible de especies de anfibios, reptiles, aves, orquídeas, bromelias y especies forestales a través de la metodología conocida como RAVE (*rapid assessment visual expedition*, expedición rápida de evaluación visual). El resultado es la *Guía visual de la biodiversidad de Santa Martha Latuvi: anfibios, reptiles, aves, orquídeas, bromelias y árboles*, en proceso de edición actualmente. Este documento colaborativo, que será presentado en una asamblea comunitaria, servirá como consulta y retribución para la comunidad de Latuvi y sus actores comunitarios. Se pretende que este monitoreo comunitario continúe y se extienda gradualmente a otras comunidades originarias de la Sierra Norte de Oaxaca.

Durante el trabajo de campo pudimos percatarnos de que las principales problemáticas a nivel socio-ambiental de los Pueblos Mancomunados son las concesiones mineras, la plaga del escarabajo descortezador, la presencia de especies exóticas-invasoras como es el caso de la trucha arcoíris en sus ríos, arroyos y cuerpos de agua dulce, la tala clandestina, los incendios forestales, cacería furtiva y tráfico ilegal de especies.

Resulta esencial seguir protegiendo este gran tesoro bio-cultural en manos de sus dueños legítimos y ancestrales, que son los pueblos originarios en resistencia y pie de lucha a favor de la vida. Como bien apunta el gran biólogo mexicano Juan Luis Cifuentes Lemus, “solamente lo que se conoce se quiere y lo que se quiere se cuida”. Por tanto, es menester documentar a cabalidad, es decir, cuantificar exhaustivamente este tesoro biológico desde la perspectiva del monitoreo comunitario y garantizar así su preservación a perpetuidad desde iniciativas de conservación comunitarias por acuerdos de asambleas comunitarias.

La verdadera esperanza para la conservación de la biodiversidad en México y el mundo reside en los pueblos nación, como es el caso de los zapotecos de la Sierra Norte, los cuales mantienen —después de milenios de ocupación del territorio— coberturas forestales casi intactas de hasta el 98 por ciento. Las autoridades comunitarias, estatales y federales deben garantizar certeza jurídico-económica, soberanía, autonomía, respeto y reconocimiento real y efectivo a las comunidades originarias, custodias del 80 por ciento de la biodiversidad remanente sobre la faz de la Madre Tierra ■



Invocando a los espíritus en el cambio de año. Cerro de la Garza, Cochoapa El Grande, Guerrero, 2022. Foto: Jaime García Leyva

SÁMA NÁ IYÓ VE´E TYUUN

CAMBIO DE LOS QUE ESTÁN EN LA CASA DEL TRABAJO

JAIME GARCÍA LEYVA

Ná Savi (la gente de la lluvia) en la Montaña de Guerrero eligen a sus autoridades comunitarias en octubre, en la fiesta de los muertos (Viko Ndi). Se realiza en esta fecha porque las almas de los ancestros vienen, comparten la comida, la bebida y fungen como testigos de honor en las reuniones y asambleas. Los espíritus de los muertos guían, vigilan, orientan y señalan el camino a los elegidos para fungir como autoridades y que no incurran en errores. De esta manera el pueblo caminará sin pleitos, sin divisiones, sin enfermedades y en armonía. El cambio de autoridades se realiza en enero, el mes de la renovación, el año nuevo (kuiya xaá). Es parte del ciclo de ejercicio de poder comunitario y permite revitalizar el sistema organizativo basado en el cumplimiento de cargos. Es una función colectiva que asegura a los sujetos un lugar, membresía, reconocimiento y la reproducción de una práctica que se ha modificado, reinventado, fortalecido y está vigente en los pueblos de la Montaña.

En el principio de los tiempos los dioses bajaron del cielo para entregar el bastón de mando a los hombres para que guiaran a su pueblo. Así se relata en el Códice Zouche Nuttal, uno de los pocos que se conserva y que narra la historia y cosmogonía de Ná Savi, la gente de la lluvia. Dice:

En el año casa, día 7 viento fue la fecha sagrada. Se abrió el lugar del sol y las estrellas, el cielo, donde están el Señor 4 Casa y la anciana Señora 5 Serpiente, ancianos venerados sobre los altares. De allí salió el Señor 12 Viento, Ojo que Humea y bajó por una cuerda sagrada que serpenteaba por el aire. Era sacer-

dote y estaba encargado del templo. Le siguieron como sus servidores el señor 5 Perro Flecha, que cargaba las armas, así como el Señor Pedernal 20 Perlas, que cargaba el bastón de Venus y un cargador del bastón de Xipe.

El mito cosmogónico narra que fueron los dioses quienes otorgaron el bastón de mando a los hombres para guiar a su pueblo. De esta manera se justificaba la continuidad del ejercicio del poder y la organización entre los antiguos habitantes de Nuu Savi. Quien asumía la vara de mando lo hacía entre rituales de gran solemnidad. Durante muchas épocas esta práctica ha tenido continuidad y se ha transformado hasta llegar a nuestros días. Actualmente las autoridades comunitarias portan las varas de mando con profundo respeto.

El nombramiento de autoridades se articula con un proceso ritual colectivo en el que intervienen los curanderos, rezanderos, señores grandes (Tatá Xikua'a), autoridades y el pueblo (Nuu). Las autoridades acuden a la cima de los cerros sagrados como La Luciérnaga en Malinaltepec, el Cerro de la Garza en Metlatónoc, el Cerro de la Estrella en Zitlaltepec, el Cerro Cantón en Tototepec, colinas y montañas de la geografía guerrerense. También se acude a las ciénegas, la iglesia, las tumbas de los ancestros y otros lugares de adoración para orar y solicitar a las almas y espíritus que iluminen a las autoridades en el ejercicio de su actividad. Con plegarias, rezos y discursos basados en estrategias de la oralidad, los ancianos, depositarios de la sabiduría comunitaria, dan consejos y recomendaciones a las autoridades. El cambio de autoridades se da entre música, bebida, baile, comida y fiesta. Primero son elegidos en su comunidad y después acuden a la cabecera municipal para ser reconocidos oficialmente.

Las autoridades son elegidas con base a la costumbre. Se elige a personas con cualidades como espíritu de servicio, colaboración y responsabilidad en los trabajos comunitarios. Una característica importante es la capacidad de convocatoria, consenso y ejercicio congruente de la justicia que promueva el diálogo y el respeto al interior del grupo como una manera de "hacer valer su rostro". Los individuos que asumen cargos comunitarios se comprometen ante la comunidad a mantener una actitud de respeto, solemnidad y rectitud. Cuando no cumplen con lo establecido en su discurso pronunciado en la asamblea o el ritual cívico o religioso, se dice que "no respetan sus palabras o su voz". Esto acarrea el descrédito individual y a su parentela. En caso contrario, cuando se obra y actúa como lo han establecido, cumplen sus actividades, son responsables y convierten sus palabras en hechos, entonces "hacen valer la palabra", además de ganar respeto entre la comunidad.

Los partidos políticos y sus agentes, en las últimas décadas, han obligado a los pueblos a tomar posición o afiliarse bajo una bandera partidaria. Es frecuente que en las elecciones de autoridades municipales, delegados, comisarios o representantes de bienes comunales, las comunidades salgan fraccionadas o entren en conflicto debido a los intereses partidarios y electorales. Es importante reconocer el paulatino avance y reconocimiento de mujeres que toman una posición más activa y se integran en las estructuras de la toma de decisiones de poder comunitario al ser elegidas delegadas, comisarias o representantes de bienes comunales. Lo anterior implica un posicionamiento y conquista de espacios que anteriormente habían sido del sector masculino.

Ser autoridad, representante o comisario otorga respeto, prestigio y honorabilidad. La autoridad emana del reconocimiento y respeto del pueblo y el mandato colectivo. Los elegidos cumplen con lo que ordena y dispone el pueblo. Si alguien se desvía es sujeto a la crítica, señalamientos, regaños,

y su actitud, si es negativa, puede traer consecuencias negativas a la comunidad. En una ceremonia pública, en la comisaría o los ayuntamientos le son entregadas las varas de mando, el símbolo del poder y la justicia comunitarios, además de flores, velas, los bienes de la comisaría y los documentos ancestrales que acompañan el andar de los pueblos en sus gestiones y luchas.

Quien porta las varas de mando es el guía, el que “camina adelante”, representa los intereses del pueblo y obedece al colectivo. La responsabilidad dura un año y significa cumplir el servicio de trabajo y el calendario ritual, así como otros lo hicieron antes. Brindar servicio significa el sacrificio personal como ofrenda colectiva y a los espíritus para que armonía entre la gente.

A las autoridades se les denomina Na Ve’e Tyuun: “los que están en la casa del trabajo”, son los que dan servicio o trabajan para el pueblo. En la comisaría, que es la casa del trabajo, los señores grandes brindan a las nuevas autoridades palabras y consejos. Los ancianos rememoran historias ancestrales. Hablan de la necesidad de caminar juntos, la importancia de ser representante y guía del pueblo. Orientan y recomiendan a las nuevas autoridades “que no se olviden de platicar todo lo que hacen, consultar a todos y no olvidar el pueblo”. Los elegidos escuchan la voz de la experiencia.

La legitimidad de las autoridades recae en su actividad, en el trabajo realizado por y para el pueblo. En su capacidad de ser vocero, guía y representante del sentir colectivo. Sus actividades no son aisladas y están sujetos a la vigilancia constante del pueblo. El colectivo lo acompaña, respalda, da consejos o bien lo amonesta públicamente. Las asambleas, reuniones o fiestas son el espacio de reunión de autoridades y el punto para compartir la experiencia de ejercer el poder en los pueblos indígenas. Las autoridades comunitarias cumplen, organizan, colaboran y participan en los eventos del pueblo, fiestas patronales, rituales o reuniones. Si no lo hacen de manera adecuada e incumplen con el mandato pueden acarrear desgracias para la gente. También actúan como juez en rencillas, ser interlocutores con las autoridades e individuos externos a la comunidad. El servicio brindado a la comunidad otorga prestigio y experiencia en la vida. Es uno de los caminos que lo llevará a convertirse en Tata Xikua’a o Nana Xikua’a (señor grande, señora grande).

Los procesos económicos y políticos actuales tienen impactos al interior de los pueblos de la Montaña y su organización social. Una estrategia actual es elegir como autoridades a profesores bilingües o individuos con capacidad de leer y escribir. Esto les permite mayor interlocución y negociación con los representantes gubernamentales o externos. Pero en el sentido inverso un fenómeno latente es la cooptación por parte de los partidos políticos, autoridades u organizaciones que, por vía de prebendas, otorgamiento de recursos económicos o apoyos, entre otras dádivas, ha provocado la ruptura del tejido social comunitario y permeado la estructura social. De esta manera se provoca la existencia de comisarías paralelas, confrontaciones y, en algunos casos, la violencia intracomunitaria.

En el anterior contexto y en las adversidades actuales todavía siguen vigentes prácticas que apelan al honor, al profundo respeto y el servicio al pueblo. Y en este sentido los que “trabajan por el pueblo” estratégicamente replantean su papel como protagonistas en la historia contemporánea. Para Ná Savi es una manera de autogobernarse, de ser pueblo, estar presentes como sujetos y actores políticos revitalizando su organización social. Un ejercicio del poder para y por el bien del pueblo, un mandar y obedecer con la gente en las Montañas del sur de México ■

JAIME GARCÍA LEYVA, escritor e investigador ná savi.



Caminando con los espíritus de los muertos. Tepecatlán, Guerrero, 2002. Foto: Jaime García Leyva

XIYAY OMBAS POCH / PALABRAS SEMÁNTICAS

Saúl Gijón Cepeda

(ikoot)

Ümbarraw samb sateow naxiül,

perowan nüt sateow kas naliw kit najlüy tinden,
andüy wüx kinüt sateow minowiig xixejchiw,
ongwiiüts sateow ximeaats, kwane sanarang oxep?

Tiül xitiiüd taxomas nop ndiük
nomiün ajiünts mindiük xitüng.
Tatileaw xik naad nots ndiük
tekwiürras nots miün xitiüt.

Ajchik ningiün aaga sap
kos münbida tingial awüüch sap.
Teapaj tiliüm chingüy
kos lesndot awiid misap nej.

Salcheten mbeay iüm
tingial sawiig mbeay
kiaj apeay xiteat imiün tiül ombeay
tapiüng alwüx imbeay nots misoots mbeay.

*

Al amanecer riego la milpa,

al mediodía cuento los pollitos en la casa,
en la tarde leo los libros sobre mis ancestros,
en la noche pienso ¿qué haré mañana?

En mi camino me encontré unas serpientes
que me espantaron hasta los intestinos.
Tuvieron que picarme con un alfiler
para escaparme de un arrecio.

De un salto se asustó un borrego
porque la abuela está vareando el algodón.
Un puberto grita
acaba de pincharse un grano.

Estaba sentando en la puerta de mi casa
desgranando una mazorca
cuando llegó mi papá de la Boca Barra
y me dijo tienes un jilote en la boca.

SAÚL GIJÓN CEPEDA, poeta ikoot, o huave, de Oaxaca, originario de San Mateo del Mar (1992). Escritor bilingüe ombeayüts-castellano, docente, recolector de la tradición oral, pertenece al grupo cultural Mikwal Tempoots Poj (Ahijados de la Tortuga Jicotera) y al Colectivo Vagamundo Audiovisual. Este irónico poema aparece en *Verbo Raíz. Poesía originaria de Oaxaca* (Pez en el Árbol, 2021), disponible en: https://pezenelarbol.wordpress.com/2021/06/30/verbo-raiz-poesia-originaria-de-oaxaca-3/?fbclid=IwAR1CcaXhH3x1FdKHZBTmaUyIOnCHWndu22Nm_T_GujV86MI6jYZKOOSpgSQ



Octubre 2018, Istmo de Tehuantepec. Familia de migrantes centroamericanos en Tanapatepec. Caravana Migrante. Foto: Víctor Mendiola

EN LOS ORÍGENES DEL SUEÑO

POR LOS CAMINOS DE YUCATÁN

PAVEL ALONSO GARCÍA MAGDALENO

Este relato forma parte de mis vivencias de trabajo de campo durante maestría y doctorado en Estudios Mesoamericanos que cursé en la UNAM, de 2013 a 2020. En ese tiempo trabajé en la zona oriente de Yucatán y centré mi atención en la comunidad maya de Uayma, donde a partir de la búsqueda por entender su relación con los animales, descubrí cosas fascinantes sobre el medio ambiente, los espíritus del monte, la alfarería y los sueños.

Hace más de diez años que comenzó mi andar en los sueños y las vigiliadas de Yucatán. Cuando me encontraba haciendo mi investigación de maestría sobre el simbolismo de ranas y sapos, mi búsqueda me llevó a Uayma, un hermoso pueblo en el oriente de Yucatán, acompañado de Virgilio Espadas, alfarero de tercera generación y hoy entrañable amigo, quien haciendo honor a su nombre, desde aquel día me ha guiado por su comunidad y la selva que la rodea.

En cierta ocasión saldríamos al monte de noche a capturar los cantos e imágenes de las ranas y sapos que viven en Uayma. Pocos seres humanos entran al monte durante la noche, no es común irrumpir en un espacio que le pertenece al señor del monte, *Yuum k'aax*, cuando la luz del sol se ha retirado. Únicamente los cazadores solos o acompaña-

dos de sus perros toman el riesgo de penetrar la selva maya en la oscuridad. Sin embargo, Virgilio, como buen guía, conocía bien el camino que habíamos de andar en nuestra cacería sonora.

Antes de salir del pueblo, aquellos perros que duermen plácidamente en medio de las calles frente a sus casas, ahora transformados en fieros cánidos a pesar de su lánguida apariencia, nos hacían frente en aras de proteger su hogar y a sus dueños. Era evidente que algo había cambiado con la caída del sol.

Caminamos un buen trecho dentro del monte, descubriendo a momentos con la pobre luz de nuestras lámparas de mano el paisaje nocturno de la selva. Poco a poco nos fuimos guiando por los sonidos que lo devoraban todo. Mientras yo me afanaba por cazar el croar de los anuros que eran el motivo principal de mi visita, Virgilio expectante vigilaba que no nos fuéramos a cruzar con algún peligro inesperado.

Después de un rato de caminata llegamos a una mina a cielo abierto de donde se extraía tierra blanca, sascab. Este material que conforma la gran mayoría del suelo de la península se emplea para la elaboración de piezas de barro, la construcción de casas y caminos, entre otras cosas. Era un espacio casi sin árboles, donde la luna por fin nos regaló algo de luz venciendo el dosel de la selva. Los diminutos peñascos de tierra blanca y los huecos trabajados por seres humanos y máquinas eran el escenario ideal para la formación de charcos de lluvia, donde el canto de ranas y sapos se hizo definitivamente presente.

Primero aparecieron los *leek muuch* (*Smilisca baudinii*) llenando todo el espacio con su canto "lek lek lek" que se repetía *ad infinitum*, definitivamente parecían estar rezando al dios de la lluvia Chaak para que llenara su calabazo (*lek* en maya yucateco), mientras que el pequeño *ot muuch* (*Leptodactylus melanonotus*) escondido entre las piedras a la orilla de la aguada llamaba solitario al sol, esto era una señal inequívoca de que ese año las lluvias dominarán sobre la sequía. Poco a poco se fueron sumando otros cantares de los distintos *muucho'ob* (ranas y sapos), el agudo balido del imitador *becerro muuch* (*Hypopachus variolosus*) y el profundo llamado del *Uo muuch* (*Rhinophrynus dorsalis*), que con su canto "uo uo uo" da aviso de su llegada desde interior de la tierra, trayendo consigo las primeras lluvias. Durante este concierto de voces múltiples que me generaron una profunda fascinación y que llevaba semanas buscando, la alcancé a ver volar hacia mí.

Como una serendipia, apareció volando en medio de la noche una *tsawayak* (*Mantis religiosa*), posiblemente atraída por la luz de mi linterna se posó en mi mano. La observé maravillado y la manipulé un poco; pronto Virgilio me advirtió que la dejara, pues daba sueños. Su advertencia me pareció un tanto rara pues gusto de soñar, sin embargo después entendería que el mundo de los sueños también es el mundo de los presagios, particularmente los que auguran la muerte, que en maya se llaman *tamaschí* y también es morada de los espíritus de las personas fallecidas. Por más de diez años, durante mis visitas a Yucatán suelo soñar bastante, nunca supe si este encuentro fortuito marcó mi devenir onírico, pero sí cambió mi relación con los habitantes humanos y no-humanos de Uayma para siempre ■

MÚUCH' XÍIMBAL, LA ASAMBLEA DE LOS DEFENSORES DEL TERRITORIO MAYA



Tierra corazón e historia, grabado de Eduardo Robledo Romero, Gráfica Zapatista

FRANCISCO LÓPEZ BÁRCENAS

Nuestro futuro somos las mismas comunidades y nuestros procesos organizativos, es aquí donde está el futuro de la vida maya, ésa es nuestra apuesta. Esto me dice Haizel de la Cruz Martín, vocera de la Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch' Xiímbal de Yucatán, cuando le pregunto cómo ven el futuro en este último año del gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador. "Nuestro mayor reto es el fortalecimiento de nuestra identidad como pueblos mayas, el sentirnos de maíz, el escuchar las consignas de las aves, organizarnos como las abejas, y defender nuestro territorio como la cascabel que se siente amenazada". De esta manera explica los compromisos de quienes integran la Asamblea, para seguir caminando un camino distinto al que se camina desde el poder.

Mi pregunta tiene sentido porque el 13 de enero de este año cumplieron seis años de haberse integrado como asamblea, hecho que coincidió con la toma del poder por el actual gobierno. Alrededor de cien personas, mujeres y hombres mayas de diferentes comunidades de la Península de Yucatán, mayormente ejidatarios y campesinos, se organizaron para defender su territorio, amenazado por megaproyectos como los monocultivos de soya transgénica, las granjas porcícolas, el turismo verde o de gran impacto, y se anunciaba como una alternativa la llamada energía limpia —eólicas y

fotovoltaicas—, "que por cierto lo único limpio que se ve en ellas es que barren con todos los árboles a su paso", explica. "Todos los que vivimos y habitamos este territorio sentimos esta gran amenaza, los pájaros lo manifiestan con sus cantos, sólo hay que saber escucharlos, esto fue lo que estuvimos reflexionando y llegamos a la conclusión de que nuestra lucha debe ser por la vida, no una vida individual, sino por la vida de todos los que habitamos este territorio".

La Asamblea no es una organización típica de actualización política, no tiene una estructura formal, menos dirigentes. Es una reunión para la acción, lo que logran a través de diversos principios: la tierra no se vende "porque es la fuente de nuestra vida, de nuestra alimentación, de nuestro aprendizaje, de nuestra lengua y cultura, por eso no podemos estar fuera de ella ni permitir que sea lastimada"; no se hace ningún tipo de proselitismo religioso, aunque se respeta la creencia de cada uno de sus integrantes; no tienen filiación partidista y si alguien quiere participar en las contiendas políticas debe abandonar la Asamblea; se defiende la cultura y la lengua maya porque "también son nuestro territorio, no estamos dispuestos a renunciar a nuestro pensamiento, a nuestras artes, a nuestras creencias, a nuestra relación con la tierra, a nuestros ritos, a nuestra historia. Defender nuestro territorio es en el fondo la defensa de nuestra cultura y lengua".

Para llevar adelante sus propósitos construyen sus propias herramientas: "la organización, la información, la comunicación, la educación, las alianzas con otras organizaciones honestas y transparentes, la vía jurídica, la promoción de nuestra lengua y cultura, la denuncia pública, el diálogo y la

movilización". Las herramientas se afinan en talleres, boletines, trípticos, festivales culturales, exposiciones fotográficas, presentaciones de libros, recitales de poesía, "todo lo que creativa y artísticamente se nos ocurra y pueda servir para el fortalecimiento de nuestra identidad como pueblos mayas". Su experiencia les muestra que mientras mayor información tenga una comunidad, puede tomar mejores decisiones, pues no se queda con la propaganda gubernamental o de las empresas, que resaltan las bondades de las obras que promueven pero ocultan sus efectos negativos.

Haizel de la Cruz Martín está contenta. Dice que en la Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch' Xiímbal de Yucatán están satisfechos con lo que han avanzado. "Cumplir seis años como asamblea viva de comunidades directamente afectadas por los megaproyectos, luchando por la vida sin recibir financiamientos de fundaciones, por acuerdo de la misma Asamblea, ya es un logro importante; sin embargo creemos que no es suficiente, falta mucho por hacer, y estos procesos son a paso de tortuga, o como dicen nuestros hermanos zapatistas, a paso de caracol, lento pero seguro". Y no es para menos. En este tiempo de vida han logrado detener proyectos de despojo, impulsados desde el Acuerdo por la Sustentabilidad de la Península de Yucatán (ASPY), como el de lagunas, cenotes, selva, extractivismo de información, de abejas y miel nativas como la melipona y territorio en general, además de producir literatura desde la identidad maya, así como documentación fotográfica.

Por eso celebramos con ellos sus seis años de vida. Y los que vienen ■

EL ESPACIO COMO ÚLTIMO BASTIÓN DE LA IDENTIDAD

La danza de las balas,

Florentino Solano,
Secretaría de Cultura, Instituto Nacional
de Lenguas Indígenas,
México, 2022.

El artículo 2º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos reconoce que México “tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas”,¹ a partir de esta sentencia el Estado mexicano se obliga a reconocer el derecho de las comunidades indígenas a la autodeterminación y el disfrute de sus tierras; sin embargo, lo plasmado en la Carta Magna ha resultado ser letra muerta. En *La danza de las balas* Florentino Solano evidencia, a través de la crónica de un evento suscitado en Metlatónoc en el año 2000, la flagrante violación que el propio Estado realiza a los derechos de los pueblos indígenas a través de su aparato militar, que, como en una guerra de trincheras, busca conquistar sus tierras que se yerguen como el último bastión de su identidad.

En la crónica ganadora del Premio de Literaturas Indígenas de América (PLIA), Solano retrata lo que aconteció el 25 de septiembre del 2000 en su natal Metlatónoc, cuando 14 soldados estuvieron a punto de ser linchados por la comunidad, tras interrumpir violentamente en la fiesta de San Miguel Arcángel, el evento más importante de la localidad: “El soldado levantó su fusil hacia los danzantes a una altura considerable, retiró el seguro y apretó brevemente el gatillo. En esa brevedad el fusil escupió cuatro balas en diferentes direcciones (...) y por razones milagrosas que nadie ha podido comprender, cada una de ellas cruzó entre la multitud sin chocar contra ningún hombre, ninguna mujer, ningún niño o niña” (Solano: 103-104). A pesar de que no hubo heridos, relata el autor, la furia del pueblo se desató y los soldados fueron sometidos por una población cansada de soportar vejaciones.

A ojos externos podría parecer anodino el suceso que hizo explotar a Metlatónoc, sin embargo, a lo largo de la crónica, Florentino Solano retrata cómo la comunidad había padecido la constante intervención de las fuerzas militares que violaban, robaban y secuestraban a los pobladores fundamentándose en supuestos no comprobados. “Esos hombres armados pasaban dos o tres veces por año y causaban todo tipo de daño y terror” (113), es aquí donde se hace patente el reclamo de Metlatónoc por su espacio, su tierra, sus casas. La furia del pueblo no se desató por un asesinato, se desató por la violación al espacio vital de una comunidad hastiada de irrupciones constantes de esos hombres verdes, como llama el autor a los militares.

“Los espacios que ocupaban las danzas, fuera cual fuera, eran considerados como espacios sagrados (...) por lo que estaba prohibido invadirlos” (103), esto es lo que detona el conflicto que da origen a una crónica en la que Solano entreteje la crónica del sometimiento de los militares, con la historia de Metlatónoc no desde su riqueza como pueblo indígena, sino como víctima constante de la milicia mexicana. “Los perros ladraban y los pollos cacaraqueaban, como si también sintieran ese coraje de ver invadidos sus espacios” (114), narra el autor cuando rememora la profanación de su casa a manos de los militares cuando invadieron su casa enarbolando la bandera de la guerra contra el narcotráfico, que, en palabras de Martha Elisa Nateras y Oaula Valencia, ha propiciado “numerosas violaciones en contra de la población, entre las cuales se cuentan desapariciones forzadas,



Silvero Yautmea, Navojoa, Sonora. Foto: Jerónimo Palomares

asesinatos y ejecuciones, tortura, abusos sexuales, violaciones de mujeres indígenas y aprehensiones arbitrarias en varias entidades federativas, entre las que se destacan el Estado de México, Guerrero y Michoacán”.

Florentino Solano dice que “los pueblos son monstruos dormidos, descansando en sus propias costumbres y tradiciones, pero pobre de aquel que ose despertarlos” (Solano: 85) y Metlatónoc despertó por esa violación flagrante a sus costumbres y tradiciones condenadas en un concepto tan amplio como el espacio, ese espacio que “se concibe como un todo integrado, aunque no homogéneo, cuyo alcance tiene múltiples relaciones que refieren a las tradiciones y costumbres, a la cosmovisión y los rituales, a la memoria histórica y la organización social” (Velasco: 53).

Los militares invadieron el espacio sagrado delimitado para la fiesta de San Miguel Arcángel, sí, pero también habían violado constantemente el espacio que se autodenominaba Metlatónoc, ese lugar que lejos de implicar un simple límite territorial, concentra la ideología, costumbres, creencias, en fin, la identidad de sus habitantes, identidad que había sido profanada por esos *hombres verdes* que introdujeron la amapola para tener un pretexto para irrumpir; esos *hombres verdes* que, contrario a los pobladores, veían en un machete un arma equiparable a un misil y no una herramienta de trabajo; esos *hombres verdes* que violaban secuestraban y torturaban a Metlatónoc.

Así, *La danza de las balas* no es la crónica de un evento, ignorado por los medios masivos, acerca de un pueblo que se levantó en armas contra un grupo militar que les disparó; el trabajo de Solano es un grito que exige el respeto irrestricto a la autodeterminación indígena, a sus tierras, a su espacio, a su identidad, pues, como lo indica Velasco, “es innegable que el espacio es cultura. Es más que un medio homogéneo, o un área de localización geográfica o un lugar continuo e ilimitado en el que se sitúan cuerpos físicos. Es el ámbito en el que se dan las tradiciones, en el que se celebra la costumbre”. Florentino no pretende relatar la fuerza con la que se defiende el monstruo, ahora despierto, que es Metlatónoc, relata décadas de invasión militar en un poblado oculto en la sierra guerrerense olvidado por el gobierno cuando se trata de protección, pero que es constantemente

asediado por el mismo gobierno, a través de su militares, gracias a una fallida guerra contra el narcotráfico.

Los soldados que irrumpieron el espacio sagrado de la fiesta de San Miguel Arcángel no eran los mismos *hombres verdes* que habían vejado a Metlatónoc por décadas, sin embargo “vestían igual, pertenecían y representaban lo mismo” (Solano: 113), por ello tuvieron que padecer la violencia oculta durante años.

El evento relatado en *La danza de las balas* no se limita a un intento de linchamiento de un grupo de soldados, es una batalla contra la milicia mexicana y el Estado que la cobija, los *hombres verdes* que fueron golpeados hasta el cansancio son la sinécdoque de un aparato que propició la invasión del espacio vital de Metlatónoc, pisoteando la constitución y a generaciones de familiares que aprendieron a temer y a odiar a los soldados. Como lo señala René Girard en *La violencia y lo sagrado* (Anagrama, Barcelona), “una sola víctima puede sustituir a todas las víctimas potenciales, a todos los hermanos enemigos que cada cual se esfuerza en expulsar, esto es, en todos los hombres sin excepción, en el interior de la comunidad”. Es necesario indicar que el concepto de *víctima* no coloca a los soldados de la crónica de Solano como mártires, sino como una figura que concentra el aparato militar mexicano y contra el cual se rebeló el pueblo.

En conclusión, con *La danza de las balas* Fernando Solano logra concentrar el grito ahogado por décadas de Metlatónoc, la tierra que lo vio nacer, que exige el respeto a su identidad a través del cese de la militarización de la comunidad. Es un grito que hace eco en todos los poblados que han sido invadidos por *hombres verdes* que violentan sus derechos humanos y amenazan con exterminarlos a través del monopolio de sus espacios. El propio Solano menciona que decidió escribir la crónica por “el hartazgo del pueblo de no poder vivir en paz, de no poder recuperar sus espacios geográficos que son indispensables para su convivencia con la naturaleza y con la madre tierra” ■

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ GARCÍA

Nota:

1. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>

MEMORIA DE LOS PASOS PERDIDOS

Sa'atal Máan / Pasos perdidos,

Marisol Ceh Moo,

(2021)

Todo se trata de la memoria. Sobrevivir al olvido. Un espacio-tiempo propio que se sostiene a pesar de hegemonías y destierros. Nacer y resistir desde los imaginarios que le dan nombre a la identidad. Preservar el recorrido andado por las/es/os otras/es/os. Ahí, en ese primer motor de la existencia, surge la obra *Sa'atal Máan / Pasos perdidos*, de la escritora maya Marisol Ceh Moo. A través de seis cuentos retrata una cotidianidad permeada por cosmovisiones identitarias que se fusionan, de manera inevitable, con los procesos de colonización impuestos. En el devenir cotidiano de cada historia se revela una memoria colectiva desdibujada por la visión occidentalizada que margina la identidad de los pueblos originarios.

Pasos perdidos, escrito en lengua maya, obtuvo el Premio de Literaturas Indígenas de América (PLIA) en 2019. Ceh Moo fue la primera mujer acreedora a este premio desde la creación del PLIA en 2013.

Como un manifiesto, la autora propone una introducción donde expone su postura política respecto a la escritura en lenguas originarias. Para Sol Ceh Moo resulta primordial desvincular la literatura en lenguas originarias de las revisiones occidentales que estigmatizan su cultura; es decir, abandonar las etiquetas creadas por un canon literario totalmente ajeno que designa a autoras y autores en lenguas originarias a un lugar subalterno por su estándar hegemónico y excluyente.

Antes de *Pasos perdidos*, la crítica occidental le señalaba a Marisol Ceh Moo una falta de "reflexión" en torno a su propia cultura puesto que el resto de sus obras se mantenían al margen de una temática estereotipada donde se folclorizara su imaginario. Para la autora es evidente que, al ser una mujer maya que escribe, toda su cultura atraviesa su narrativa sin necesidad de recurrir a esta falsa pauta dictada por una tradición canónica fundada en valores occidentales y discriminatorios.

Dentro del mismo apartado, se ahonda en el contenido de los cuentos y se identifica como eje transversal la cotidianidad donde se funden cosmogonías territoriales y los procesos de colonización instaurados. Sol Ceh Moo focaliza la explicación de la poética o andamiaje sobre la cual construye su ecosistema ideológico: lo que une el contenido de sus seis cuentos es nombrado como una ecosofía donde se busca denunciar el desgaste depredador hacia la tierra que, a pesar del daño, nos sostiene: "a la madre tierra le estamos rompiendo el espíritu y sobre todo la dermis, donde nos permitió colocar nuestros pies para acariciarla y nos tornamos agresores con ella, envenenándola con todos los desechos de este consumismo ecocida" (p. 14).

El libro desarrolla la pérdida en torno a las tradiciones y costumbres identitarias de los pueblos originarios que coexisten en una realidad trastocada por los procesos de colonización que implican, especialmente, un empobrecimiento. Los personajes de cada historia comparten una condición marginada que conlleva una situación de denotada carencia. Ejemplo de lo anterior lo encontramos de manera exponencial en el cuento "Hasta la vida cuesta", una

suerte de picaresca contemporánea, donde el personaje Poliducto Huacuja experimenta la voz de la muerte y repasa una vida determinada por el dolor, la violencia, el hambre y la falta de vínculos.

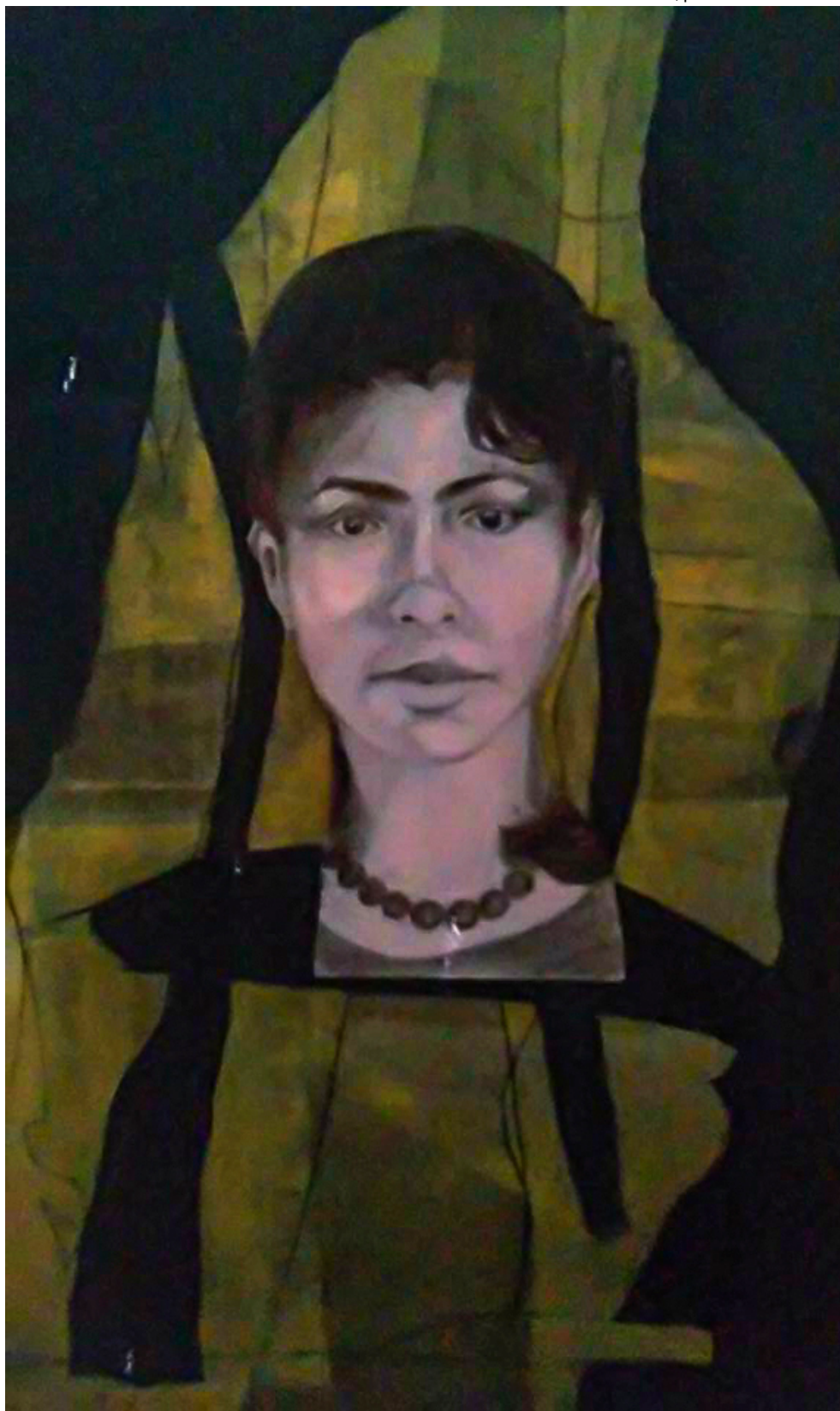
No obstante, la pérdida no sólo es tangible sino también inmaterial. El desgaste de la memoria surge en los cuentos como un tema central que se refleja en la disolución de saberes que, generacionalmente, van disminuyendo. En el relato "El cuentero", Martina, quien es la personaje principal, se niega a escuchar las historias de su abuelo y recibe las tradiciones ancestrales sólo por medio de la superstición y de la duda. También existe una necesidad por preservar la identidad conformada en la memoria colectiva, como en el cuento "El costo de la brujería", donde Xma Ben desea fervientemente transmitir a alguien de su familia sus conocimientos en torno a la brujería.

El recuerdo también subyace en "Un tal Padilla", donde se rescata el suceso histórico por medio de una narración que se apeg a la crónica ensayística. Si bien se trata de un personaje ficcionalizado, Feliciano Padilla Vázquez, en la disertación inicial se sigue una reflexión histórica del despojo colonial que sufrió la identidad maya.

Para Marisol Ceh Moo, los pasos perdidos refieren al regreso, a la reminiscencia de lo no nombrado, lo invisibilizado o lo históricamente perdido; transcurre entre la memoria colectiva en sinergia con lo contemporáneo: preguntarse de dónde viene para saber a dónde dirigirse. Así, la escritura en *Pasos perdidos* resignifica la literatura como el vehículo predilecto de la memoria para cuidar los caminos ya andados ■

REGINA AMELCO

Autorretrato, por Teolinca Escobedo





Córdoba, Veracruz, 2014. Migrantes se preparan para abordar el tren de carga *La Bestia* para continuar su camino hacia la frontera norte de México. Foto: Víctor Mendiola

página
fornal

PARA USTEDES QUE INTENTAN ESCAPAR DE LAS ALAS DEL MIEDO Y VOLAR SIN LÍMITES

Najwa Juma
Poeta palestina

RAUDOS

Con alas de esperanza, los cinco niños vuelan tras de su mamá, corriendo contra el sonido de cañones y misiles.

La oscuridad hace que ella pierda el camino. El miedo que tiene por sus hijos abre senderos mágicos ante ella.

Ella sabe que la muerte no está lejos, llega desde cualquier dirección y en cualquier momento, aparece en cualquier callejón o detrás de una estrella, o emerge de... debajo de sus pies, tiesos de miedo y de agotamiento. No parece haber escape.

Su casa se yergue burlándose de los cañones y misiles que ya destruyeron casi todas las casas circundantes.

De los tanques que se aproximan se abraza a sus recuerdos por última vez, y cae.

A la una de la mañana es su última cita con su hogar y sus recuerdos.

Bajo la cubierta de oscuridad, comienza a correr hacia lo seguro, llevando a su hija más chiquita entre los brazos, brotando varias manos de las orillas de su vestido para que el resto de sus niños se cuelguen de algo.

El sonido de los cañones se aproxima, los persigue, envuelve sus cuerpos con flamas, y les hace olvidar el frío de la noche. Detiene sus respiraciones jadeantes y entorpece sus pies que sueñan vida.

Ella acelera, los niños caen, no les es posible seguir su paso, ella se detiene un momento, luego los ayuda a levantarse, los mueve a que continúen y redoblen su velocidad, les recuerda que son pájaros, que deben volar. Los niños se excitan y se lanzan a toda velocidad.

El sonido de una enorme explosión ensordece sus oídos, y un enorme resplandor les ciega por un momento, después vuelven a mirar, pero ya no ven a su mamá, ni hallan las orillas de su vestido.

Vuelan raudos.

EN EL TECHO DE LA CASA

De sus viejos cuadernos, el niño pequeño hizo una cometa y la iluminó con los colores de la bandera palestina, negro, verde y rojo, dejando que el color original del papel ocupara el espacio blanco.

El niño pequeño miró de reojo a su mamá y luego trepó al techo de su casa. Rompía el arresto domiciliario del cuarto trasero de su casa que su madre pensó refugio seguro para sus hijos durante la guerra.

El niño lanzó la cometa y le soltó el cordel. Su alma se apresuró a volar mientras la cometa se elevaba a la cima, ignorando el rugido del dron militar.

Los colores brillantes de la cometa. Ellos provocaban al dron porque a éste le gusta solamente el color del negro chamuscado.

El niño le dio más libertad a su cometa para que trepara más y más arriba. La cometa pareció tocar aquello que ha estado merodeando en el cielo por más de un mes, desde el inicio de la guerra, distribuyendo muerte y terror por todas partes, tallando un sendero de dolor en cada vecindario.

"¡A mi mami no le gusta volar pero a mí sí!"

"Siento volar mi alma en el espacio arriba de mi cometa. Mi mamá nunca vivió el placer de volar. Apuesto que si lo hiciera, estaría junto a mí aflojándole cuerda a su propia cometa. Mi madre alucina con el rugido del maldito dron militar y se mantiene vigilante de su voz y su altura, pero yo no tengo miedo de nada. Seguiré soltando el cordel hasta que mi cometa, con sus brillantes colores, alcance al horrible dron del que mi mamá tiene miedo", pensaba el niño.

De nuevo le soltó cordel a su cometa, que subió y volvió a subir. Su entusiasmo creció, mientras el dron militar se irritaba por los brillantes colores y gruñó antes de escupir muerte de su vientre.

A él no le importó y le soltó la cuerda al tope hasta que la cometa le jaló la pequeña palma de su mano.

El misil del dron militar rasgó su cuerpo. Y él cayó de un espacio en que por un momento voló hasta posarse en el techo de su casa en pedazos.

Su mano pequeña se aferraba al hilo de la cometa colorida mientras volaba cerca del dron de hierro.

NAJWA JUMA es maestra, traductora, escritora y activista de Gaza, integrante de la Unión General de Escritores Palestinos. Ha publicado dos colecciones de relatos cortos y varios artículos que discuten el contexto en que viven las mujeres palestinas. Es una de la traductoras de la antología *48 Palestinian Short Stories* (Inner Child Press, 2023). Estos textos son una pequeña muestra de la serie que nos fue enviada por intermediación de Yves Berger.

TRADUCCIÓN: RAMÓN VERA-HERRERA